

Universidad Nacional de San Martín

Instituto de Altos Estudios Sociales

Maestría en Historia

Tesis de maestría

***El primer peronismo y la jerarquización de
las agencias estatales del trabajo
(1943-1955)***

Tesista: María Paula Luciani

Directora: Dra. Mirta Zaida Lobato

Buenos Aires, Mayo 2014

ÍNDICE

Agradecimientos.....	p. 5
Lista de abreviaturas.....	p. 7

Introducción.....	p. 8
1. Presentación del Tema.....	p. 8
2. Diálogos teóricos e historiográficos.....	p.12
2.1. La Secretaría y el Ministerio de Trabajo y Previsión: una mirada desde el impacto en el movimiento obrero.....	p.13
2.2. De los cambios en las perspectivas de análisis del Estado a la historiografía del “Estado desde dentro”.....	p.17
2.3. El área de Trabajo y Previsión peronista en el cruce de dos líneas historiográficas.....	p.19
3. Organización de la tesis.....	p. 24

Capítulo 1:

El proceso de construcción de las agencias estatales del trabajo en Argentina: de la creación del Departamento Nacional del Trabajo a la necesidad de expandir sus atribuciones.....	p. 29
1. El Departamento Nacional del Trabajo: “conocer para legislar”	
1.1. De la “cuestión social” a la creación del Departamento Nacional del Trabajo.....	p. 34
1.2. La historiografía y su balance sobre la labor del Departamento Nacional del Trabajo.....	p. 38
2. En torno a la necesidad de ampliar la intervención estatal en los asuntos del trabajo	
2.1. Los proyectos legislativos para jerarquizar el área de Trabajo previos a 1943.....	p. 46

- 2.2. Los intereses de las organizaciones de los trabajadores y de la patronal frente a los problemas del trabajo en el preludio de la creación de la STyP..... p. 57

Capítulo 2:

El área de Trabajo se jerarquiza:

de la Secretaría de Trabajo y Previsión al Ministerio.....	p. 71
1. La etapa de organización	
de la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943-1946)	p. 74
1.1. Primeros pasos organizativos.....	p. 76
1.2. El Coronel tiene quien le escriba: los personajes	
de la Secretaría de los inicios.....	p. 85
2. Trabajo y Previsión durante la década peronista (1946-1955)	p. 94
2.1. La afirmación de la autoridad.....	p. 95
2.2. La organización interna y el perfil de los funcionarios.....	p. 104

Capítulo 3:

José María Freire, un ministro obrero a la sombra del “primer trabajador”..

1. De obrero del vidrio a funcionario del Estado.....	p. 120
2. Un “ministro obrero” en la cartera de Trabajo.....	p. 131
3. La “carrera abierta al talento obrero”:	
entre la experiencia colectiva y la aventura individual.....	p. 138
4. Un hombre práctico para una agencia dinámica: Freire frente a la representación de la Secretaría en el discurso peronista.....	p. 145

Conclusiones.....	p. 150
--------------------------	---------------

Anexo.....	p. 157
-------------------	---------------

Fuentes y Bibliografía	p. 162
-------------------------------------	---------------

CAPÍTULO 3

José María Freire, un ministro obrero a la sombra del “primer trabajador”

El peronismo dio a los sindicatos reconocidos legalmente un lugar clave dentro del movimiento, aunque supeditado al liderazgo de Perón. Estos lograron desplegar sus reclamos y consignas, clamando lealtad política, pero logrando condicionar de manera efectiva muchas de las decisiones económicas del peronismo en el poder¹. Muchas veces el énfasis en la identificación política del sindicalismo con el peronismo, ha relegado la constatación de que en el nuevo escenario institucional inaugurado en 1946, una parte importante de los trabajadores organizados logró alcanzar un posicionamiento político y social definitivamente mejor que el que había tenido en el pasado, cuestión que la historiografía está revisando desde hace algunos años².

En efecto, con el triunfo de la fórmula Perón-Quijano, hombres provenientes del mundo sindical irrumpieron en las altas esferas de la negociación política y de la gestión estatal, ocupando distintos espacios de relevancia. Si bien había habido algunos indicios de ello en el período 1943-1946, la presencia de trabajadores en los pasillos del Estado no fue un medio para cimentar la alianza con Perón sino un corolario de su consumación, con posterioridad a 1945³. Según Cristian Buchrucker, unos tres mil sindicalistas ocuparon puestos de gobierno en la década peronista, en múltiples ámbitos de disímil jerarquía: hubo representantes de los trabajadores en las delegaciones regionales de la STyP/MTyP y en las comisiones que proyectaban nueva legislación laboral; hubo diputados y senadores de origen gremial en el nivel nacional y provincial y también agregados obreros en el servicio exterior. La CGT, por su parte, participaba de

¹ Esta es, sucintamente, la tesis principal del trabajo de Louise DOYON (2006), *op. cit.*

² Existe toda una nueva línea de investigaciones historiográficas que, analizando el comportamiento de diversos sindicatos nacionales, se encuentran problematizando y reinterpretando la noción de la cancelación de la autonomía sindical tras el fin del Laborismo en 1946 y la reorganización de la CGT en 1950. Ver: Gustavo CONTRERAS (2012), *op. cit.* y Marcos SCHIAVI (2013), *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

³ Ver: Daniel CAMPIONE (2007), *op. cit.*, pp. 59-61.

las reuniones de gabinete y se entrevistaba con periodicidad con el Presidente de la Nación⁴.

El Estado acusaba cambios en su rostro conforme se abría la posibilidad de que personas forjadas en las lides sindicales y/o en la experiencia fabril, participaran, debatieran y gestionaran desde posiciones relevantes. En el primer gabinete de Perón esto se reflejó en la incorporación de tres personajes que, aunque diferentes entre sí, provenían del ámbito sindical: Ángel Borlenghi, que fue seleccionado como Ministro del Interior; Juan Atilio Bramuglia, que recibió la cartera de Relaciones Exteriores y, finalmente, José María Freire, a quien se ubicó nada menos que en la STyP.

En estas páginas damos a conocer algunos aspectos de la trayectoria de Freire, personaje que ha quedado en la penumbra pese a haber sido el hombre al que Perón confió el nicho estatal donde había forjado buena parte de su capital político y relacional inicial. Su itinerario dibuja una senda que va desde el trabajo infantil en las fábricas del vidrio del Gran Buenos Aires, la actividad gremial y la identificación con el socialismo hasta llegar a ocupar un cargo central en la administración estatal durante el primer peronismo. Además, Freire fue uno de los ministros nombrados en 1946 que mayor cantidad de años se mantuvo en el ejercicio de sus funciones ya que dejaría su cargo recién en abril de 1953, casi un año después de la muerte de Eva Perón⁵.

Freire es uno de esos personajes casi inasibles que el peronismo impulsó a la primera escena, pero que los historiadores pasaron por alto por varias razones. En primera instancia, porque la presencia de Eva Perón en la STyP fue una imagen de una contundencia tal que la voluntad de encarar cualquier estudio o análisis sobre Freire, pudo quedar fácilmente desplazada por la convicción de que era una figura gris, totalmente falta de iniciativa y protagonismo, ocluida por la “santísima trinidad” de la STyP: Juan Domingo Perón, Domingo Mercante y Eva Perón. Al mismo tiempo, creemos que el escaso atractivo despertado por la figura de Freire tiene alguna relación

⁴ Ver: Louise DOYON (2006), *op. cit.*, pp. 232-238 y Cristian BUCHRUCKER (1987), *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 372-373.

⁵ La noticia de la renuncia de Freire se anunció en los diarios junto con la dimisión de Juan Duarte, quien posteriormente se suicidó. Más allá de aducirse motivos de salud, la partida del ministro también se vincula con la caída en desgracia de un grupo que había contado con la estrecha confianza de Eva. Ver: “Los Sres. Freire y Duarte fundan su dimisión en razones de salud”, *Clarín*, 7 de abril de 1953, p. 12.

con la falta de estudios específicamente dedicados a la reconstrucción de la STyP en tanto institución desde 1946. Para entonces, ya no estaban en ella ni Perón ni Mercante; los arbotantes fundamentales que sostendrían la relación con el movimiento obrero organizado ya estaban colocados y la fascinación por la Primera Dama derivó, más que en una atención hacia la STyP propiamente dicha, en un interés por conocer mejor el funcionamiento y la estructura de la FEP, espacio en que su obra de ayuda social alcanzó el *summum*.

Es posible que tampoco se le haya prestado atención a Freire porque pertenecía al gremio del vidrio, un sector de reciente y trabajosa organización, del que tampoco la historiografía se ha ocupado especialmente, tal vez por la dificultad para construir un corpus documental importante⁶.

Freire, entonces, no fue un líder sindical de primera línea, provino de un gremio pequeño y nuevo, no tuvo formación profesional y no continuó su actividad política una vez retirado de la función pública. Dado este panorama, que involucra, como ya dijimos, un problema de disponibilidad de fuentes, nadie ha reclamado la necesidad de considerar su estudio. Hacerlo en estas páginas implica, primero, asumir la imposibilidad de encarar una reconstrucción extensa de corte biográfico-político. Las huellas de la vida pública de Freire son limitadas y están indisolublemente ligadas a su paso por la gestión en el peronismo. Empero, es justamente esto lo que lo hace interesante y permite transformar el *default* en oportunidad. Aunque la investigación sobre las “segundas líneas” del peronismo se ha cimentado en la recuperación del papel que tuvieron numerosos mediadores en la construcción del vínculo entre Perón y las masas, lo cierto es que se ha centrado en figuras cuyo peso específico nadie podría realmente discutir. Personas como Bramuglia, Mercante, Figuerola, Borlenghi, entre otros, tuvieron un vuelo propio, del que dan cuenta sus itinerarios tanto anteriores como posteriores al decenio peronista. La figura de Freire, como contrapartida, resbaladiza como se presenta, puede ser utilizada

⁶ Para ilustrar la situación, valga la mención de que el actual Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio y Afines (SOIVA) no cuenta con un archivo, no ha conservado su prensa gremial y, aunque sabemos que *El obrero vidriero* empezó a aparecer en 1944, sólo hemos podido localizar un número en el Sindicato de Obreros y Empleados de la Madera de Capital Federal (SOEMCF), que está realizando esfuerzos por organizar su biblioteca y archivo, no limitándose a su propio material sino poniendo en consulta materiales discontinuos de otros gremios. El hallazgo del resto de *El obrero vidriero* parece estar sujeto a algún golpe de suerte inesperado, que quizás este trabajo pueda ayudar a precipitar.

como una tarima desde la cual asomarse a otras dimensiones del impacto que tuvo la irrupción del peronismo en términos de inclusión política y social. En este sentido, como ha señalado Daniel James, el peronismo conllevó una afirmación de los trabajadores como presencia social y su incorporación al manejo de lo público, cuestiones que supusieron una revisión de las que habían sido las legítimas esferas de intervención y actividad de la clase obrera en la Argentina y que tuvieron profundas consecuencias en los resortes de movilización del peronismo⁷. El hecho de que un trabajador se colocara al frente de la cartera de Trabajo, no es en absoluto un dato menor en esta historia. Fue a partir de la propulsión efímera de personas como Freire que podemos comprender más cabalmente el impacto que el peronismo tuvo en amplias capas de la población que no tenían el capital de conocimiento o de contactos que tuvieron “los” Bramuglia o “los” Figuerola.

De esta manera, la transformación de las instituciones estatales del trabajo, que fue el foco de análisis de los capítulos anteriores, estuvo acompañada por cambios en los nichos de reclutamiento de personal que se retroalimentaban, al mismo tiempo, con el nuevo lugar que se estaba asignando a los trabajadores en la sociedad. Internarse en la consideración de la figura de Freire habilita la reflexión en torno a estos problemas.

En el primer apartado, abordamos los comienzos de Freire en la industria del vidrio, intentando recuperar algunas de las características de esta rama y de sus procesos de trabajo en relación con las dificultades de los trabajadores para organizarse. También reconstruimos cómo se constituyó el SOIV de la mano de la STyP, el acercamiento de Freire a Perón y su paso por la CGT. En el segundo, analizamos su desembarco como titular de la STyP y barajamos algunas hipótesis en torno a su elección para el puesto. Luego, exploramos la manera en que Freire intentó legitimarse públicamente en el cargo ante la falta de credenciales profesionales, destacando la ruptura que implicó la incorporación de funcionarios provenientes de ámbitos sindicales en el aparato estatal. Por último, intentamos conectar su perfil con la valorización de nuevos tipos de saberes en el Estado y con la misión que, para el peronismo, debían cumplir la STyP y el MTyP como agencias.

⁷ Ver: Daniel JAMES (2005), *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, Primera Parte.

1. De obrero del vidrio a funcionario del Estado

José María Freire nació en Barracas en 1901 y trabajó como obrero del vidrio en la zona sur del Gran Buenos Aires durante casi cuatro décadas. Más precisamente, en las Cristalerías Papini⁸ de Barracas al Sud o Avellaneda, como se denominó a partir de 1904, zona cuyo crecimiento y urbanización se dio al compás del temprano desarrollo industrial⁹. Hacia 1909, la necesidad económica de complementar los ingresos familiares llevó al niño Freire hasta la fábrica, de la mano de sus hermanos y de su padre, también trabajadores de la rama¹⁰.

En este sentido, si bien la industria argentina requirió poca mano de obra infantil comparada con la utilizada en el proceso de industrialización europeo, la combinación de bajos salarios y familia numerosa fue uno de los principales factores explicativos del trabajo de menores¹¹. En el caso de la producción de vidrio, era muy frecuente encontrar a niños “sopladores” en las fábricas aún en la década del ‘20, expuestos al esfuerzo pulmonar constante y a las altas temperaturas de los hornos. A comienzos de la década de 1940, de un total de 8.152 obreros vidrieros contabilizados a nivel nacional, todavía 1.229 eran menores, mujeres y varones, con preponderancia de estos últimos¹².

La participación infantil continuó siendo importante andando el siglo XX pese a que tan temprano como en 1909, el DNT había difundido las nuevas reglamentaciones para la industria del vidrio de la municipalidad de la Capital Federal. Aunque estas

⁸ Papini y Rigolleau eran las más importantes productoras de vidrio del área metropolitana y fueron fundadas sobre el fin del siglo XIX, cobrando importancia durante los primeros lustros del XX. Ver: Fernando ROCCHI (2006), *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, Stanford-California, Stanford University Press, p. 107.

⁹ Desde fines del siglo XIX, se instalaron allí industrias vinculadas a las actividades frigoríficas y anexas, como las curtiembres, y en los primeros años del XX se incorporaron establecimientos textiles, metalúrgicos y de elaboración de bebidas, entre otros. Ver: Héctor ANGÉLICO y Pablo FORNI (1993), “Pulmones y vidrio. Organización del trabajo y conflicto laboral en 1929”, *Ciclos*, Año III, vol. III, N° 5, 2º semestre, pp. 93-111.

¹⁰ El padre de Freire era foguista. Según la versión de José María, lo llevaron a la fábrica en el momento en que sus hermanos quedaron desempleados y la familia necesitaba los 0.40 centavos que su trabajo de menor podía aportar. Ver: José María FREIRE (1950), *Arte y Trabajo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Trabajo y Previsión.

¹¹ Ver: Juan SURIANO (2007), “El trabajo infantil” en Susana Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 353-382.

¹² Datos proporcionados por Héctor ANGÉLICO y Pablo FORNI (1993), *op. cit.*, cuadro 6, p. 99, en base a *Estadísticas Industriales* (1941).

pertenecían a una jurisdicción distinta a la del establecimiento Papini donde Freire trabajaba, daban la pauta del claro registro que se tenía respecto de los riesgos para la salud que representaba ese tipo de trabajo para cualquier persona, sobre todo para los niños. Mediante esta reglamentación se prohibía la instalación de grandes establecimientos en zonas densamente pobladas, razón por la que las fábricas de mayores dimensiones se establecieron principalmente en zonas aledañas a la Capital, concentrándose allí el mayor porcentaje de fuerza de trabajo empleado en la rama. También se disponía que los trabajos de sopleo y manejo del vidrio en fusión, no podían ser realizados por obreros menores de 18 años, lo cual es un indicio de que era habitual que sucediera lo opuesto y se procuraba regularlo¹³. En Avellaneda, particularmente, no se permitía el trabajo de menores de 14 años, pero existía una connivencia entre el poder político local y los empresarios industriales para la falsificación de libretas de trabajo para menores¹⁴. Freire, que provenía de una familia numerosa y humilde de inmigrantes españoles, formó parte de esta población obrera infantil.

En estas condiciones, la industria del vidrio se desarrolló en nuestro país de manera paulatina a partir de la segunda mitad del siglo XIX, conforme logró captar la demanda del mercado interno. En sus comienzos, el acicate principal para la expansión de la producción estuvo dado por la necesidad de algunas industrias de obtener distintos tipos de envases. Parte importante de la producción inicial consistió en la fabricación de botellas, aunque paulatinamente se fortaleció la incursión en la elaboración de vajilla y, con la expansión de la construcción, en la producción de vidrios para aberturas¹⁵.

El proceso productivo de la fabricación de vidrio estuvo caracterizado, hasta bien entrada la década de 1930, por la importancia que conservaba el oficio y su correlato con la estructura de calificación del trabajo reinante en cada unidad de producción. Todo el proceso constaba principalmente de tres etapas: la de composición de la materia prima;

¹³ Además, se intentaba instalar en las fábricas la realización de controles médicos periódicos entre los obreros, a causa de las frecuentes enfermedades pulmonares que se verificaban en estas tareas Ver: “La industria del vidrio. Su reglamentación en la ciudad de Buenos Aires”, *Boletín del DNT*, n° 8, marzo 1909, pp. 79-86.

¹⁴ Alberto Barceló fue el caudillo político conservador que manejó Avellaneda durante las primeras décadas del siglo XX. Ejercía un estrecho control del mercado de trabajo a través de la delegación regional y de la bolsa de trabajo del Departamento Provincial de Trabajo que funcionaban en Avellaneda. Ver: Héctor ANGÉLICO y Pablo FORNI (1993), *op. cit.*, pp. 95-97.

¹⁵ Ver: Fernando ROCCHI (2006), *op. cit.*, p. 199.

la de fabricación del producto y la de control de calidad y posterior embalaje. El centro de gravedad de este proceso se encontraba en la segunda de estas instancias. Allí, el “saber hacer” de los oficiales artesanos vertebraba el trabajo dentro de las “plazas”. Las “plazas” eran conjuntos de trabajadores que acompañaban a un oficial calificado en la fabricación de un solo tipo de producto. Así, estaba la “plaza” que fabricaba botellas, la que fabricaba copas, etc. Dentro de estos grupos de labor, se desplegaba una lógica jerárquica entre oficiales y aprendices, que no se correspondía con lo que sucedía en las otras partes del proceso de producción, donde el trabajo calificado no gravitaba. Hasta entrados los ‘20, muchos de los mejores artesanos del sector eran extranjeros y era frecuente el uso de la violencia sobre los aprendices y las pujas entre oficiales y capataces en torno a la supervisión de tareas y el cuidado de los materiales¹⁶.

Eran usuales los casos como el de Freire: primera generación de argentinos que aprendía el oficio en la misma fábrica en la que trabajaban sus padres inmigrantes, y llegaba, con el tiempo, a adquirir la habilidad suficiente como para dirigir una “plaza”. Freire reivindicaba la pericia que había alcanzado en su trabajo, incluso cuando ya se había transformado en un hombre público y pese a que no dejaba de recordar y enfatizar la dureza del aprendizaje y del entorno de trabajo en que se había formado. Ya ministro, se jactaba de sus habilidades en el rubro, que le habían permitido llegar a especializarse en la fabricación de piezas delicadas como copas o vasos:

“Yo puedo decir, (...), que era un artista en mi oficio y que desmentía a propios y extraños aquello de que soplar y hacer botellas es lo más fácil, porque precisamente, se requiere un conocimiento y dominio absoluto del oficio para hacer ese trabajo a la perfección. (...) en Europa – podríamos decir la cuna del vidrio- tuve oportunidad de visitar una fábrica y en una demostración trabajé mejor que los técnicos que allí había. (...) Quien deja el ejercicio del trabajo en el vidrio, se vuelve luego torpe para realizarlo, pero yo aprendí el oficio no sólo andando,

¹⁶ Ver: Héctor ANGÉLICO y Pablo FORNI (1993), op. cit., pp. 99-101 y Héctor ANGÉLICO y Jean BUNEL (1989), *Las relaciones sociales en empresas del vidrio. Organización del trabajo, relaciones laborales e identidad profesional*, Documento de trabajo nro. 21 del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, CONICET, cap. 1.

sino porque me viene de tradición de familia, pues mi padre fue también vidriero.¹⁷”

Con asiduidad, Freire recordaba su pasado obrero, orgulloso del carácter artesanal que conservaba el trabajo del vidrio, como un indicador de su capacidad y una fuente de distinción.

El peso de los trabajadores calificados era central en la producción vidriera, sobre todo porque los oficiales a menudo percibían un salario que variaba en función del volumen de mercadería que llegaban a producir. Esto solía generar conflictos de intereses con el resto de los trabajadores, incluso con los aprendices, que percibían jornales diarios. Fundamentalmente, se daba una situación de tensión con quienes hacían los controles de calidad al final del proceso, porque a pesar de ser trabajadores no calificados, eran quienes terminaban decidiendo si había piezas defectuosas para descarte y afectando, así, el salario de los oficiales. No obstante, estos últimos eran los que mayor poder de negociación tenían a la hora de pedir mejoras laborales. Las principales huelgas de los vidrieros comenzaron con reclamos del sector artesanal, aunque las demandas se solían concentrar en la exigencia de modificaciones en las condiciones de trabajo y no sólo en cuestiones salariales.

Así ocurrió en la huelga más extensa realizada en Papini, en 1929, que duró más de seis meses. Este conflicto se inició en febrero con un frente unificado entre las demandas tanto de los obreros calificados como no calificados, aunque la intransigencia patronal, la represión policial y la falta de mediación gubernamental llevaron a los artesanos a abandonar parte de las demandas y negociar, fragmentando el frente y lanzando a los otros trabajadores a profundizar la apelación a formas de protesta más violentas. La falta de una organización sindical en el sector y de una dirección centralizada, dejaron libradas a su propia suerte a las influencias dispares de socialistas y anarquistas entre los obreros. Los niveles de violencia del conflicto fueron elevados, e incluyeron ataques

¹⁷ En: José María FREIRE (1951), “En una fábrica de vidrio de Tucumán - 16/12/1950”, en Id. *Acción constructiva del peronismo. Contribución espiritual del movimiento peronista*, Buenos Aires, MTyP, pp. 273-274.

armados a vehículos de la empresa y muertos y heridos de distintos bandos, que quedaron impregnados en la memoria de los trabajadores del vidrio¹⁸.

Estas diferencias entre trabajadores de la misma actividad e incluso de un mismo establecimiento, sumadas a las tensiones suscitadas por cuestiones político-ideológicas, incidieron en la dilación de la formación de un sindicato único en la rama. Hay datos dispersos sobre las primeras organizaciones de trabajadores del vidrio a fines del siglo XIX y comienzos del XX, como la Sociedad de Oficiales Vidrieros de 1897 y las sociedades de obreros vidrieros de Capital Federal y de Rosario que estuvieron afiliadas a la Unión General de Trabajadores, vinculadas con el socialismo¹⁹. La fuerte represión de la huelga de 1929 y la crisis económica mundial de 1930, significaron un momento de gran fragmentación en la organización de los obreros vidrieros. En el mejor de los casos, podían encontrarse organizaciones a nivel de cada fábrica, con actuación semiclandestina. No obstante, hacia fines de la década del '30, la progresiva introducción de maquinaria en las principales empresas ayudó a homogeneizar relativamente las condiciones de trabajo para obreros calificados y no calificados, recortando la autonomía con que se manejaban los primeros. Esto tendría consecuencias para la organización de la fuerza de trabajo.

Los vidrieros de Avellaneda gravitaron especialmente en la lucha por lograr una conducción centralizada a comienzos de los años '40²⁰. Freire había llegado a ser delegado en Papini, rol que le había valido numerosas detenciones policiales. Venía del socialismo, como toda su familia, y estaba afiliado al partido, aunque su actividad se había restringido al ámbito gremial sin tener contacto alguno con las dirigencias partidarias²¹. Sus relaciones con Perón se iniciaron con anterioridad a la llegada de éste al DNT y ayudaron, ciertamente, a motorizar la organización del sindicato una vez creada la STyP. Los vidrieros habían sido convocados por Perón al Ministerio de Guerra

¹⁸ Para un análisis de esta huelga, ver: Héctor ANGÉLICO y Pablo FORNI (1993), *op. cit.* La solidaridad de la localidad de Avellaneda, dada la concentración de obreros vidrieros en la zona, los ayudó a resistir en un primer momento, pero esta se resintió por la escalada violenta del conflicto. Freire solía evocar una "huelga muy larga", según indica su nieto Alberto, durante la cual debió emplearse en puestos temporarios para poder sobrevivir y que probablemente haya sido ésta. Ver: Entrevista personal con Alberto Freire, nieto de José María Freire – 9/01/2013.

¹⁹ Ver: Héctor ANGÉLICO y Jean BUNEL (1989), *op. cit.*, p. 37.

²⁰ Ver: *ibídem*, pp. 50-52.

²¹ Ver: Entrevista personal con Alberto Freire, nieto de José María Freire – 9/01/2013.

para brindar su opinión sobre el conflicto de los trabajadores frigoríficos que había comenzado en agosto de 1943 y desde entonces mantuvieron relaciones con él y sus allegados²². Primero, se organizaron en la zona sur del Gran Buenos Aires, donde abundaban las fábricas de vidrio, generando una punta de lanza para encabezar el proceso de unificación con el respaldo de la STyP. Luego, impulsaron la unidad con la Federación Argentina del Vidrio, actuante en Capital²³. El momento cúlmine de este proceso se dio el 11 de junio de 1944 cuando, en Pompeya, en una asamblea general, logró acordarse la creación del Sindicato Obrero de la Industria del Vidrio (SOIV). Se logró, así, poner bajo una misma conducción a organizaciones de Córdoba, Rosario, Gran Buenos Aires y Capital Federal. Dos semanas más tarde, con enorme agilidad, la STyP les otorgaba la personería gremial y el SOIV comenzaba a actuar en representación de los obreros de varias fábricas de vidrio en negociaciones colectivas²⁴. Al asumir Perón la vicepresidencia, al mes siguiente, el nuevo sindicato se hizo presente en la Plaza de Mayo junto con gremios de la envergadura de la UF y la Unión Tranviarios (UT), cerrando el círculo de apoyo al Secretario²⁵.

Una de las primeras conquistas que obtuvieron los vidrieros a partir de su vínculo con la STyP, fueron los turnos rotativos de 6 horas para los trabajadores de la etapa de fabricación de los productos, reconociéndose la necesidad de una regulación cuidadosa y efectiva de ese tipo de labor²⁶. Freire comenzó a trabajar, por entonces, en el turno más temprano para luego dedicar la tarde al trabajo en el sindicato ya que el primer Consejo Directivo de la entidad lo había incluido como Secretario General²⁷. Más tarde, pasó a ser Secretario de Prensa y Propaganda cuando Manuel Torres, otro importante referente

²² Ver: José María FREIRE (1951), "En el acto realizado por la CGT en la ciudad de Santa Fe - 29/09/1950" en Id., *Acción Constructiva del Peronismo...* p. 17.

²³ Ver: José María FREIRE (1951), "En el teatro Odeón de Tucumán - 16/12/1950" en Id. *Acción Constructiva del Peronismo...* p. 283.

²⁴ Ver: Resolución de la STyP del 27 de junio de 1944, reconociéndose como entidad gremial obrera representativa al Sindicato de la Industria del Vidrio, *Revista de Trabajo y Previsión*, Año I, n° 2 (abril/mayo/junio 1944), p. 417. A partir de la segunda mitad de 1944 (n° 3 de la *Revista de Trabajo y Previsión*), empiezan a publicarse los convenios colectivos en los que tuvo intervención el S.O.I.V. Apenas comenzó a funcionar, representó a tres empresas distintas, que en el plazo de tres meses, lograron cada una su convenio.

²⁵ Ver: Hugo DEL CAMPO (2005), *op. cit.*, pp. 259-261.

²⁶ Ver: Héctor ANGÉLICO y Jean BUNEL (1989), *op. cit.*, p. 52.

²⁷ Según su nieto, esto recortaba la posibilidad de Freire de trabajar horas extras, lo cual le traía disputas familiares. Ver: Entrevista personal con Alberto Freire, nieto de José María Freire – 9/01/2013.

vidriero, más joven que Freire, se hizo con el Secretariado General. Freire sostendría más tarde que él había preferido “dejarle el puesto a Torres”, por entender que la prensa era el mejor lugar para indicarle el camino al sindicato y considerar que para un hombre capaz podía ser difícil desprenderse del secretariado general si se perpetuaba allí²⁸.

La llegada al órgano de gobierno del nuevo sindicato significó para Freire un acceso todavía más fluido a los círculos gobernantes, pasando a representar a los trabajadores en el Consejo Nacional de Posguerra²⁹ e incorporándose a la CGT. El SOIV pasó pronto a integrar el Comité Central Confederal (CCC) de esa central obrera en abril de 1945. En julio de 1945, Freire fue elegido como Secretario Administrativo de la Comisión Administrativa Provisoria que se formó para hacer frente a la reacción patronal que había significado la publicación del Manifiesto de las Fuerzas Vivas³⁰. La Comisión Provisoria tuvo a su cargo, también, la constitución del nuevo CCC dentro de un plazo de sesenta días, en el que Freire fue nuevamente incluido como parte de la Comisión Administrativa³¹. Allí estaba Freire, entonces, vertiginosamente ubicado en un sitio privilegiado para terminar siendo testigo y protagonista del proceso abierto al producirse la renuncia de Perón a todos sus cargos el 9 de octubre de 1945. De modo tal que durante el agitado ‘45, en que los cambios en los alineamientos políticos dejaron a la CGT expuesta a fuertes cuestionamientos de las patronales y del ámbito gremial, los vidrieros, pese a tener una organización centralizada pequeña y recién estrenada,

²⁸ Ver: José María FREIRE (1951), “En el teatro Odeón de Tucumán...”, p. 288.

²⁹ Ver: José María FREIRE (1951), “En el acto realizado por el sindicato de la alimentación en Rosario – 30/09/1950”, en Id., *Acción Constructiva del Peronismo...*, p. 37.

³⁰ A partir de la publicación del Manifiesto de la Industria y el Comercio, el 16 de junio de 1945, comenzó una etapa de realineamiento de fuerzas que sólo se definiría en octubre del mismo año cuando la unificación de la oposición al gobierno militar, reclamando el traspaso del gobierno a la Corte Suprema, llevara al aislamiento del propio Perón en el seno de las Fuerzas Armadas. En ese lapso, cambiaron los términos en que se presentaba la política de la STyP, radicalizándose el discurso de su titular. Hasta octubre, los sindicatos afines intentaron respaldar a la STyP al mismo tiempo que procuraban dar muestras de independencia. Ver: Hugo DEL CAMPO (2005), *op. cit.*, cap. 5

³¹ En la reunión del 21 de septiembre de 1945, Freire fue el encargado de explicar con incomodidad el abandono de la CGT por parte de los trabajadores del calzado, los textiles y los empleados de comercio, relacionado con una orden del Partido Socialista. Ver: José María FREIRE (1949), “En el acto organizado por los ferroviarios de Remedios de Escalada – 24/09/1947”, en Id., *Granos de arena en la doctrina peronista*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del MTyP, p. 211 y *Actas del Comité Central Confederal de la CGT n° 1, 1938-1945*, Reuniones del 18/04/1945, 2/07/1945, 21/09/1945 en pp. 134-143, 144-151, 152-159, respectivamente. Ver también: Joel HOROWITZ (2004), *op. cit.*, p. 269.

tuvieron un importante papel. Retrospectivamente, Freire describió esas épocas como de una adhesión sin fisuras a Perón:

“Yo recuerdo que a todos los que estábamos con la Secretaría de Trabajo, se nos motejaba de nazi-fascistas, de vendidos y otros calificativos semejantes. Cuántas veces entraba yo a mi casa y me encontraba con volantes amarillos, colorados y de todos los colores y en unos decía ‘traidor Freire’, en otros ‘vendido Freire’ y así por el estilo. Todo eso hubiera sido quizá suficiente para hacerlo amedrentar al mejor templado, pero mi esposa, que también había trabajado en una fábrica y veía que día a día las obreras mejoraban en sus salarios y en sus condiciones de trabajo, me decía que continuara, pues aunque estuviera equivocado, por lo menos habríamos vivido un cuarto de hora de esperanza. Así fue transcurriendo el tiempo, algunos estaban indecisos, porque hay que confesarlo, hasta el 15 de octubre algunos iban tras las ventajas de Perón, no tras de Perón, pero cuando en esa fecha vislumbraron que iban a decapitar a Perón, y los patronos cometieron la indiscreción de decir: ‘Se les acabó Perón y con Perón se les acabó todo’, demostraron cuál era su verdadera posición.”^{32,}

Es poco probable que la posición de Freire y del SOIV no presentara hesitaciones de ningún tipo durante esos meses. Como ha demostrado Juan Carlos Torre, fueron momentos de extrema tensión y ambigüedad para todos los sindicatos que habían sido alcanzados, de un modo u otro, por el torbellino de medidas de la STyP³³. Lo que es indudable es que el SOIV apenas estaba andando sus primeros pasos y estos estaban íntimamente ligados con la política de impulso y segregación selectiva que había llevado adelante la STyP, apoyándose en algunos dirigentes de la vieja guardia sindical tanto como fomentando la creación de nuevos sindicatos y de sindicatos paralelos, sobre todo

³² En: José María FREIRE (1951), “Ante el Sindicato del Personal de Industrias Químicas y Afines y Federación Obrera del Personal de Industrias Químicas y Afines en Zárate – 2/12/1950”, en Id., *Acción constructiva del peronismo...* pp. 223-224.

³³ Ver: Juan Carlos TORRE (1990), *op. cit.*, cap. 3 y 4.

en aquellos sectores productivos que presentaban fuerte influencia del comunismo. En este sentido, cuando la suerte de Perón estuvo echada, es posible pensar que el SOIV tenía mucho menor margen de autonomía que otros sindicatos de mayor envergadura o de trayectoria más prolongada para despegarse del Coronel.

En la histórica reunión del CCC de la CGT del 16 de octubre de 1945 en que se discutió la declaración de la huelga general, Freire estuvo ausente con aviso, lo cual nos veda el acceso a su posicionamiento en tiempo real³⁴. Pero cinco años más tarde, describiría la reunión de la Comisión Administrativa de la CGT que tuvo lugar el día anterior y en la que sí estuvo presente, como un momento en que reinaba la cautela porque, a diferencia de antes de la llegada de la STyP, había mucho que perder si se tomaban decisiones equivocadas. Pese a que entre los dirigentes cegetistas persistía la incertidumbre, la movilización ya era un dato palpable:

“Recuerdo que yo entonces vivía en el mismo barrio que vivo actualmente, en Gerli, Avellaneda. Luego de haber almorzado y descansado, volví a otra reunión, y cuando hube andado más o menos una cuadra en tranvía por la actual Avenida Perón –antes Pavón- vi que ya empezaba a salir la gente de la fábrica donde yo trabajaba, a pesar de que no era todavía la hora de salida. Quise saber el motivo de esa salida, pues no había ninguna consigna, ninguna orden en ese sentido y me explicaron que salían a la calle porque creían que yo y otro compañero, de nombre Torres, (...), estábamos presos porque ya Perón no tenía salvación y que nos habían llevado a todos juntos. (...), al día siguiente en Avellaneda ya se paraban los trenes y los automóviles.”³⁵

De este testimonio puede inferirse que el entrelazamiento entre el destino del SOIV y el de Juan Domingo Perón aparecía como una idea fuerte y, tal vez, certera, si consideramos además otras fuentes. Cipriano Reyes, por ejemplo, el hombre de la carne

³⁴ No hemos podido encontrar referencias sobre los motivos de su ausencia en esta reunión.

³⁵ En: José María FREIRE (1951), “En la cena ofrecida por el Sindicato Obrero de Industria Naval, en la localidad de Tigre - (11/10/1950)”, en Id. *Acción constructiva del peronismo...* p. 49.

en que se apoyó Perón para arrinconar a los comunistas en la organización de los trabajadores frigoríficos, mencionó en su reconstrucción de los hechos de octubre que militantes “aguerridos” del SOIV, como Vicente Garófalo y Manuel Pedrera, formaron parte de los grupos que se movían en las aglomeraciones industriales de zona sur, difundiendo las novedades y agitando la movilización. Garófalo, además, aparece identificado como uno de los que incitó a los trabajadores de Papini a copar la escena pública a partir del 15 de octubre³⁶. Teniendo en cuenta que el relato de Reyes pretende dejar a la CGT en un lugar pasivo, reivindicando el papel de los sindicatos autónomos en la semana del 9 al 18 de octubre, y que la relación de Freire con Reyes no era buena, tal vez allí existiera alguna interna entre los mismos dirigentes del vidrio³⁷.

En la reunión del CCC de la CGT del 16 de octubre, los vidrieros tuvieron su representante en Nicolás D’Alessio, que si bien tuvo una participación escueta, ilustró a las claras que la movilización en zona sur (y su respuesta represiva) ya estaba en marcha y que como representante del SOIV tenía un mandato claro y simple:

“En las primeras efervescencias, la mayoría de los obreros de Avellaneda fueron a la huelga y al salir a la calle se les disolvió con gases lacrimógenos. Después quisieron venir al centro y tampoco se les permitió pues se levantaron los puentes del Riachuelo. Ellos me pidieron que gestionara en la CGT que les permitieran llegar hasta la Capital.”³⁸

A través del voto de D’Alessio, el SOIV fue, entonces, uno de los gremios que apoyó la declaración de la huelga general por parte de la CGT para el día 18 de octubre. Fue parte del grupo que comprendía, aunque titubeos mediante, que el movimiento sindical

³⁶ Ver: Cipriano REYES (1984), *Yo hice el 17 de octubre – tomo 2*, Buenos Aires, CEAL, p. 213, 218, 222 y 226.

³⁷ Que Reyes reivindique a Garófalo y Pedrera, que no formaban parte de la estructura de la CGT y no mencione a Torres, D’Alessio o Freire, que ligaban al sindicato con la central obrera, puede ser síntoma de alguna puja interna entre referentes al interior del SOIV. Alberto Freire cuenta que en su casa Cipriano Reyes era considerado “un mentiroso” y que Freire tenía muchos vínculos con el mundo gremial de zona sur del Gran Buenos Aires, que utilizó durante las jornadas de octubre del ‘45. Ver: Entrevista personal con Alberto Freire, nieto de José María Freire – 9/01/2013.

³⁸ En: *Actas del Comité Central Confederal de la CGT n° 1, 1938-1945*, Sesión extraordinaria del 16/10/1945, pp. 180-181.

estaba ya demasiado comprometido con la política de Perón como para echarse atrás sin perder nada. Según Manuel Torres, secretario general del sindicato, desencadenados los hechos del 17, llegó a ingresar con el Capitán Russo y con Domingo Mercante al Hospital Militar a buscar a Perón y éste le ofreció subir al balcón de la Casa Rosada con él, pero prefirió estar en la Plaza de Mayo junto con el resto de los trabajadores³⁹.

El importante despliegue de los vidrieros en la movilización en apoyo a Perón en las barriadas industriales de zona sur no ha sido suficientemente puesto de relieve por la historiografía. Sin embargo, en los meses siguientes alcanzaron dos espacios de relevancia, que dan la pauta de alguna forma de reconocimiento a su compromiso y proactividad durante ese lapso. En primer lugar, Vicente Garófalo y Manuel Pedrera fueron integrados, como protesorero y vicepresidente respectivamente, en el Comité Directivo Provisorio del nuevo Partido Laborista que proclamaría la candidatura presidencial de Perón⁴⁰. Ya ganadas las elecciones, en abril de 1946, José María Freire, que ya no formaba parte del CCC de la CGT, hizo su reaparición incorporándose al plantel de personal de la STyP como Director General de Asistencia Social de los Obreros y Empleados del Vidrio⁴¹. El SOIV pasó a contar, de este modo, con una repartición de asistencia social propia dentro de la estructura de la Secretaría, privilegio con el que sólo contaba otro gremio tan relevante como el de los ferroviarios. Un gremio de la vieja guardia y un gremio joven sellaron su vínculo con Perón por este medio.

Freire, que se convirtió así, en uno de los pocos gremialistas que ocuparon cargos en el gobierno antes de 1946, dudó en aceptar el cargo porque temía que eso recortara su dedicación a los asuntos internos del SOIV⁴². Finalmente accedió y durante todo su paso por la función pública no dejó de resaltar constantemente la importancia de que los sindicatos impulsaran, además del crecimiento salarial, las esferas vinculadas con un

³⁹ Ver: Héctor ANGÉLICO y Jean BUNEL (1989), *op. cit.*, p. 55.

⁴⁰ El otro vicepresidente del Partido Laborista fue Cipriano Reyes, lo que muestra el protagonismo de estos dirigentes menos conocidos durante las jornadas de octubre. Ver: Hugo DEL CAMPO (2005), *op. cit.*, p. 330.

⁴¹ Ver *supra* cap. 2. Cleto Soto fue el reemplazante de Freire en el CCC de la CGT a partir de la primera reunión de 1946. Ver: *Actas del Comité Central Confederal de la CGT n° 1, 1938-1945*, Reunión del 9/02/1946, p. 195.

⁴² Ver: Entrevista personal con Alberto Freire, nieto de José María Freire – 9/01/2013.

mejoramiento general del nivel de vida, mediante la organización de sistemas de salud, cooperativas de consumo y actividades culturales.

2. Un “ministro obrero” en la cartera de Trabajo

Juan Domingo Perón había anunciado durante la campaña electoral que, de resultar ganador en las elecciones, el Secretario de Trabajo y Previsión que lo acompañaría desde el inicio de su gestión sería un representante gremial. Este anuncio, que implicaba la no continuidad del capitán Héctor Russo –en funciones desde la salida de la crisis de octubre del ‘45- desató debates y competencias dentro del sindicalismo en los meses siguientes, que llevaron a un clima de tensión dentro de la CGT.

Mientras la central obrera pugnaba todavía por afirmar su posición rectora dentro del movimiento obrero nacional, intentando incorporar a los sindicatos no afiliados que habían participado de las movilizaciones de octubre, elevó a consideración de las autoridades una terna de posibles candidatos. En ella figuraban el socialista Luis Girola (UF), propuesto por la UF, la Unión de Obreros Municipales y la Confederación de Enfermeras; Mario Di Pangrazio, respaldado por la Asociación de Obreros y Empleados del Estado; Otero, impulsado por la Federación de Obreros Cerveceros y Antonio Valerga, de la Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines. No obstante, la UT, junto con algunas otras organizaciones como la Unión de la Industria de la Madera, formó una comisión para respaldar la continuidad de Russo, dándole la espalda a las gestiones de la CGT en torno al nombramiento de un “auténtico trabajador” que contara con su visto bueno. Las diferencias que suscitó el asunto no fueron zanjadas sino hasta un mes después de la asunción de Perón, cuando el CCC de la CGT resolvió dejar el problema de lado en nombre de la unidad del movimiento obrero, eximiendo a la UT de sanciones⁴³.

⁴³ En el acta de la reunión, no se proporciona el nombre de pila de Otero y no hemos podido identificarlo en otras fuentes primarias o secundarias. Ver: *Actas del Comité Central Confederal de la CGT n° 1, 1938-1945*, Reuniones del 1° y 2/07/1946, pp. 217- 238.

Estos vaivenes fueron, mientras tanto, la comidilla del Partido Socialista en *La Vanguardia*, que opinaba que de ninguna manera Perón avalaría la continuidad de Russo, dada que la simpatía hacia él sostenida por varios sindicatos había logrado dividir posiciones y amenazar, ciertamente, su propio ascendiente entre los trabajadores. Por lo demás, consideraba autoevidente que el puesto terminaría en manos de algún sindicato dócil a sus directrices⁴⁴.

El 31 de mayo de 1946, pocos días antes de la asunción presidencial, el nombre del nuevo Secretario de Trabajo y Previsión continuaba indefinido, cuando ya se habían cerrado tratativas prácticamente con todos los integrantes del futuro gabinete: en un acto organizado por la CGEC, Ángel Borlenghi comentaba que se le había ofrecido el puesto a José María Freire, pero que el tema permanecía abierto⁴⁵. El 4 de junio Juan Domingo Perón asumió y acabó con el suspenso, pero Freire, que había aceptado el honor que se le dispensaba, no pudo jurar como funcionario ese día. Recién el 7 de junio se dieron cita el nuevo mandatario y los trabajadores en el ya simbólico edificio de la STyP, junto con una cantidad importante de miembros del gabinete, para ungir al nuevo Secretario. El Ministro del Interior, que fue el encargado de poner a Freire en posesión del cargo, señalaba que:

“... el Sr. José María Freire representa la expresión viviente del obrero que ha sufrido, que ha pasado por todas las peripecias que deben soportar los trabajadores, es el hombre de lucha que estuvo al lado de sus compañeros y en muchas oportunidades, al frente (...) El hecho de que al frente de la Secretaría esté el Sr. Freire, impone nuevas obligaciones a la clase obrera. Otra ha de ser la disposición de ánimo de los dirigentes

⁴⁴ Durante el transcurso de la huelga de marzo de 1946, realizada por los trabajadores de la carne, que duró más de 20 días y terminó con el arbitraje del propio Perón, Russo, que estaba a cargo de las negociaciones entre las partes, quiso presentar su renuncia y varios sindicatos salieron a darle su respaldo. *La Vanguardia* llamó a esto “el 18 de octubre” de Russo. Ver: “Al margen de la designación del Ministro de Trabajo”, *La Vanguardia*, Año LII, n° 13.376, 28 de mayo de 1946. Para más información sobre la huelga de marzo de 1946, ver: Mirta Zaida LOBATO (2004), *op. cit.*, pp. 262-266. En el mes siguiente, Russo acicateó el decreto por el que se reconocía la insalubridad del trabajo en los subtes, reduciendo la jornada laboral a seis horas, del que se benefició la UT, que llevó la voz cantante en el grupo que lo quería en el nuevo gabinete. Ver: “Se extiende a todos los trabajadores la acción de la Secretaría de Trabajo y Previsión”, *Periódico de la CGT*, Año XIV, n° 547, 1° de Mayo de 1946, pp. 12-13.

⁴⁵ “El General Perón habló anoche de su futura labor”, *La Nación*, 1° de junio de 1946, p. 6.

obreros, cuando saben que tienen las puertas abiertas, (...) Los obreros tienen a su cargo la tarea de que el Sr. Freire cumpla eficazmente con su misión...⁴⁶”

Y el Presidente Perón agregaba:

“... esta designación marca el comienzo de una tradición que es profundamente democrática y fundamental en los actos ejecutivos del gobierno, ya que si al frente de la Secretaría de Industria y Comercio debe hallarse un industrial o un comerciante, es lógico que para equilibrar esa fuerza ejecutiva esté al frente de la Secretaría de Trabajo un obrero. Al inaugurar, pues, el Gobierno de la Constitución, establecemos el punto inicial de una tradición que ha de respetarse en el futuro como una ley derivada de la costumbre.⁴⁷”

Se pretendía, así, realizar una absorción simbólica de las tensiones sociales en la estructura del Poder Ejecutivo, otorgándole representación al capital y al trabajo en el entramado estatal. Además, se apelaba a una mayor responsabilidad de los trabajadores en el planteo de sus demandas ante la presencia de uno de sus compañeros en la repartición encargada de administrarlas. De esta manera, se intentaba asociar el éxito de Freire en la función con la moderación y criterio de las demandas obreras que se pusieran en primer plano de allí en adelante.

El primer gabinete integró todavía a otras figuras conocedoras del mundo del trabajo, que ya han aparecido en estas páginas. Bramuglia, cuya formación profesional había sido profundizada y complementada con un importante conocimiento de los sindicatos ferroviarios, fue designado Ministro de Relaciones Exteriores. Borlenghi, netamente un líder sindical, cabeza de los Empleados de Comercio, que como ya se dijo, aterrizó en el Ministerio del Interior. Tres ministerios clave quedaron en manos de hombres que

⁴⁶ En: “Asumió su cargo el nuevo secretario de Trabajo y Previsión”, *La Nación*, 8 de junio de 1946, p. 4.

⁴⁷ En: Juan Domingo PERÓN (1997), “Al poner en posesión de su cargo al señor José María Freyre – 7/06/1946”, en Id. *Obras completas - Tomo 6*, Buenos Aires, Docencia, pp. 73-74.

estaban familiarizados con los vaivenes de la lucha sindical. Tres hombres que venían de transitar, desde distintas posiciones y por distintas razones, los corredores de la STyP en el período anterior. Tres hombres que, además, se habían formado políticamente en el socialismo, aunque con distinto grado de implicación con las estructuras partidarias.

El peso desigual de estos personajes quedaba reflejado en la actitud de *La Vanguardia*, que mientras había transformado a Bramuglia, ex discípulo de Mario Bravo, y a Borlenghi, por la importancia del sindicato que dirigía, en blancos de sus críticas más filosas, trató la designación de Freire con notable displicencia. Para *La Vanguardia*, los únicos datos dignos de mención sobre Freire eran su trabajo en el vidrio y su condición de vecino de Bramuglia:

“... la designación ha recaído, como se sabe, en la persona del señor José María Freire, cuyos únicos antecedentes conocidos pueden resumirse así: un calificado oficial vidriero y un dilecto ex convecino del Doctor Atilio Bramuglia en los tiempos en que éste vivía en el barrio obrero de Barracas. Cosa esta última que, naturalmente, no deja de ser un mérito.”⁴⁸

No se mencionaba siquiera la tarea gremial de Freire ni su previa afiliación al partido, dejando en evidencia la escisión existente entre la militancia gremial y la partidaria dentro del socialismo, que le había valido a este último la defección de importantes gremialistas desde 1943⁴⁹. El órgano del Partido Socialista sostenía que la designación de Freire era una ficción más del peronismo para hacerle creer al pueblo que tendría preeminencia en el manejo de los negocios públicos y no consideraba que el obrero estuviera a la altura de la función que se le había encomendado. Al socialismo probablemente no le resultara grato insistir en la sangría de simpatizantes que le había provocado el surgimiento del peronismo, pero Freire, en cambio, sí recordó públicamente varias veces su paso por el socialismo:

⁴⁸ “El Ministro de Trabajo: una ficción más”, *La Vanguardia*, Año LII, n° 13.376, 11 de junio de 1946.

⁴⁹ Ver: Hugo DEL CAMPO (2005), *op. cit.*, pp. 262-266.

“En aquel momento, los partidos políticos estaban fuera de la realidad (...) El socialismo, que alguna vez quiso tener contacto con el movimiento obrero, era una idea del doctor Justo, para que el Partido Socialista viviera de acuerdo con la longitud, latitud e inquietud del movimiento obrero. Cuando desapareció Justo del Partido Socialista, los intelectuales se desentendieron del movimiento obrero porque no les venía bien para sus ambiciones personales. Cuando se recurría a ellos para un asesoramiento sindical, siempre tenían inconvenientes para resolver los problemas y hasta se negaban a hablar en un acto obrero poco numeroso alegando que tenía que ser en un centro socialista. Eso lo hemos palpado y puedo asegurarles que carecía en absoluto de sentido social. En cambio, Perón nos llamó a los trabajadores, y nos dijo qué era lo que pensaba hacer. Yo le interrumpí, para decirle que si llegaba a cumplir nada más que un treinta por ciento de lo que nos prometía, la clase obrera se volcaría a su favor y se lo agradecería eternamente.”⁵⁰

Más allá del tratamiento dado al asunto por el socialismo y de las justificaciones de Freire sobre su paso al peronismo articuladas a posteriori, un análisis equilibrado no puede pasar por alto que si la idea era colocar a un conocedor de los problemas del mundo del trabajo en Trabajo y Previsión, Bramuglia y Borlenghi eran candidatos con más recursos para el puesto. Si lo que se quería era a un gremialista, ello retiraba a Bramuglia de la competencia, cuyo conocimiento experto hubiera sido, por otra parte, de gran valor en el área al mismo tiempo que hubiera podido otorgarle demasiada autonomía en el ejercicio de la función⁵¹. La CGT, por su lado, también había hecho sus apuestas y Freire no figuraba entre sus preferidos. Entonces ¿por qué fue Freire, finalmente, el elegido?

⁵⁰ José María FREIRE (1950), *La razón de ser de la cultura*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Previsión, pp. 11-12.

⁵¹ Bramuglia anhelaba los Ministerios del Interior y de Trabajo, pero no hubiera podido compartir espacio con Eva Perón en la STyP, dado que se hallaban enemistados desde que esta le solicitara la presentación de un *habeas corpus* que le permitiera a Perón salir del país durante los días previos al 17 de octubre de 1945 y aquel dilatar su redacción, solicitando a los parientes de la primera esposa de Perón que lo firmaran cuando finalmente lo confeccionó. Ver: Raanan REIN (2006), *op. cit.*, pp. 141, 149-151.

Es complejo determinar las razones de fondo. Hugo Del Campo sostiene que originalmente Perón se lo había ofrecido al dirigente de los gráficos Sebastián Marotta, que lo rechazó, terminando así en manos del obrero del vidrio⁵². Manuel Torres declaró alguna vez, por su parte, que el 20 de octubre de 1945 Perón les había prometido a los vidrieros que el primer Ministro de Trabajo saldría de sus filas, con lo que la elección de Freire no era más que la comprobación del valor de la palabra empeñada por el líder⁵³. En el recuerdo de los dirigentes actuales del SOIVA y de la familia Freire, el nombramiento del vidriero aparece rodeado por el halo de su buena relación con Eva Perón. De hecho, un salón de la seccional Avellaneda del sindicato exhibe con orgullo un cuadro de grandes dimensiones en que él aparece vestido de gala, en el centro de la imagen, flanqueado por Perón y Evita⁵⁴.

Como vimos en el capítulo anterior, para junio de 1946 Eva ya contaba con un lugar de trabajo en la STyP y, dado que compartiría actividades y espacio físico con el nuevo Secretario, es factible que Perón tuviera en cuenta su opinión para nombrar a José María Freire. En la misma línea de este razonamiento debe apuntarse que en la última biografía política escrita sobre Eva, Loris Zanatta considera que su influencia en la conformación del primer gabinete de Perón fue absolutamente determinante⁵⁵. Por nuestra parte, somos de la idea de que a pesar de que es innegable la preponderancia que ella terminaría teniendo dentro de la STyP, en la recreación de la relación directa de Perón con los trabajadores y en el disciplinamiento de la CGT, es excesivo considerar que la Eva de los inicios, apenas proyectándose como mujer pública y comenzando su vínculo con los sindicatos, fue quien llevó la voz cantante en el proceso de selección de los cargos políticos de primer orden. Parece más atinado pensar que Perón buscó estratégicamente imprimir una nueva identidad al área de Trabajo y Previsión, no

⁵² Ver: Hugo DEL CAMPO (2005), *op. cit.*, p. 350. Dada la trayectoria de Marotta y su posicionamiento contrario a las políticas de la STyP, parece difícil imaginar la escena narrada por René Stordeur, recuperada por Del Campo. El dato que encontramos fue que, aparentemente, el que intentó atraerlo al Ministerio de Trabajo fue Aramburu, cosa que Marotta rechazó. Ver: s/a (1971), "Anécdotas y episodios de Sebastián Marotta", en AA. VV., *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta. Juicios, Semblanzas y Anecdotario de un precursor del sindicalismo*, Buenos Aires, Editorial Calomino, p. 172.

⁵³ Ver: Héctor ANGÉLICO y Jean BUNEL (1989), *op. cit.*, p. 55.

⁵⁴ Ver: Entrevista personal con Ramón Pereira, tesorero de la seccional Avellaneda del SOIVA, y Osvaldo Freire, sobrino nieto de José María, en la seccional Avellaneda del SOIVA - 5/10/2011.

⁵⁵ Ver: Loris ZANATTA (2011), *op. cit.*, pp. 74-75.

otorgándosela ni a un representante de la patronal ni a un profesional. Abrir la posibilidad de que un obrero alcanzara lugares de enorme responsabilidad en la organización estatal, proyectaba la imagen de un gobierno próximo a los trabajadores. Freire, que no era en absoluto “número puesto” para el rol, llegó a ese lugar porque tenía la combinación precisa entre experiencia práctica y perfil bajo. Llegó porque estuvo presente en los momentos fundantes del peronismo, aunque sin descollar. Lo contrario –colocar allí a un líder sindical de primera línea- hubiera sido riesgoso para la potestad de Perón. Ciertamente, no era conveniente que Borlenghi, el otro candidato fuerte, oriundo de un gremio importante y poderoso, contara con toda una serie de resortes legales y administrativos pasibles de ser utilizados para congraciarse con el movimiento obrero⁵⁶. Tampoco era momento de acceder a los pedidos de la CGT, lo que hubiera significado reconocerle una preponderancia vital en un período en que el peronismo se abocaba a la reorganización y disciplinamiento de sus respaldos políticos.

De este modo, un entrecruzamiento de factores de distinto tipo incidió en que Freire alcanzara ese lugar. Él mismo se manifestaba siempre agradecido y sorprendido por su elección como Secretario de Trabajo y Previsión, pese a que le habían ofrecido otros cargos:

“Antes del 24 de febrero, a mí me ofrecieron diputaciones y otros altos cargos. Después del 24 de febrero me ofrecieron el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, que yo no quise aceptar porque no tengo los conocimientos técnicos necesarios para desempeñar con eficacia ese cargo. Después, sin quererlo, y sin pensarlo, fui premiado en mucho más de lo que yo merecía, en mucho más y más de lo que yo había hecho a favor del movimiento obrero durante treinta años.”⁵⁷

⁵⁶ A diferencia de Freire, que se retiró de sus funciones en el sindicato, Borlenghi continuó siendo el secretario general de la organización a la que pertenecía. Ver: José María FREIRE (1951), “En el sindicato de obreros textiles filial San Martín – 30/11/1950”, en Id. *Acción Constructiva del Peronismo...*, p. 214.

⁵⁷ En: José María FREIRE (1951), “En el acto realizado por el sindicato de la alimentación en Rosario – 30/09/1950”, en Id., *Acción Constructiva del Peronismo...*, p. 39.

De esta declaración, además, debemos hacer hincapié en la alusión al ofrecimiento de un cargo en la Provincia de Buenos Aires, indicio del buen vínculo del vidriero con Domingo Mercante, que pronto se transformó en el gobernador de la provincia más relevante del país. En su carrera pública, Freire aludió siempre a Mercante como ejemplo de lealtad y se colocó como heredero suyo y de Perón en la STyP. De esta manera, se hace visible un dato no menor para cerrar la reflexión sobre su designación. Freire era bien visto tanto por quienes habían pisado fuerte en la STyP entre 1943 y 1946, esto es, por Perón y por Mercante, como por quien sería la estrella del siguiente período: Eva Perón.

3. La “carrera abierta al talento obrero”: entre la experiencia colectiva y la aventura individual

Como indicamos, Perón quiso cambiar el rostro del Estado colocando a una persona proveniente del mundo del trabajo en Trabajo y Previsión. Más allá de los fines políticos que pudiera estar persiguiendo, abrir la posibilidad de que un obrero alcanzara lugares de enorme responsabilidad en la organización estatal, daba carnadura a la idea de un gobierno muy cercano a los trabajadores. En las circunstancias en que José María Freire asumió esa posición, cabe suponer además que no le resultó sencillo generarse una imagen propia como alto funcionario. Al asumir su cargo, la Primera Dama pasó a ocupar el despacho principal del edificio de la STyP y a recibir delegaciones de trabajadores de modo constante. Sus actividades concitaban la atención sostenida de la prensa y marcaban el pulso del edificio de la calle Perú. Con todo, Freire no dejó de ser una pieza fundamental en lo que tiene de rutinario toda gestión: iba en persona a actos en sindicatos y celebraciones por la firma de convenios colectivos; visitaba fábricas; difundía e impulsaba numerosas iniciativas culturales; encaraba campañas radiales de distinta índole; participaba de eventos; hacía giras por el interior del país, donde trataba personalmente con grupos de trabajadores; entre otras innumerables tareas. Ahora bien, ¿cómo se acomodó Freire a esa realidad? ¿Cómo se legitimó a sí mismo en el cargo?

En la que fue la publicación específica de su agencia, la *Revista de Trabajo y Previsión*, Freire casi no tuvo participación, al menos hasta 1953 cuando impulsó su renovación y relanzamiento, tal vez habilitado por un mayor margen de maniobra, fruto del deceso de Eva en julio del año anterior⁵⁸. Sin embargo, y pese a la destrucción de archivos estatales realizada por el gobierno de la autoproclamada “Revolución Libertadora”, sobrevivieron varias obras que compendian las alocuciones del secretario/ministro en una serie de eventos públicos vinculados al ejercicio de su cargo, entre la fecha de su designación y julio de 1951. Mediante estas ediciones, Freire intentó construirse una imagen como funcionario, dando publicidad a sus contactos corrientes con los trabajadores y revelando la faz pública y menos conflictiva de su agenda laboral.

En sus apariciones, Freire apelaba recurrentemente a la reivindicación y reafirmación de su identidad obrera. En numerosas ocasiones, aprovechaba el contacto con el auditorio para narrar anécdotas sobre sus años en la fábrica de vidrio, la insalubridad del proceso de trabajo, la dureza de la jornada laboral y los bajos salarios que se ganaban cuando él era un obrero fabril y, por supuesto, antes de la aparición de la STyP en la escena nacional⁵⁹. Con esta retórica Freire buscaba la identificación de los trabajadores: él no era un funcionario burgués. Él era uno de ellos, capaz de tener empatía con sus necesidades y reclamos por haber estado en sus zapatos. En este sentido, podía considerarse exponente y heredero de una experiencia colectiva. El secretario/ministro buscaba mostrarse como un obrero “como cualquiera” pero aunque esto no fuera una impostura, lo cierto es que había llegado a ocupar un puesto relevante en el Estado y, al menos en principio, esto lo distinguía del resto.

Mientras que este tipo de discurso podía suscitar la aprobación de los trabajadores o facilitar la llegada a una parte de ellos, Freire sabía que todavía podía ser blanco de críticas al no tener credenciales profesionales para desempeñarse en un lugar de

⁵⁸ Fuera como fuera, rápidamente la nueva revista pasó de incluir opiniones y artículos de profesionales sobre distintos temas vinculados al mundo laboral, a ocuparse de reproducir únicamente discursos y fragmentos de discursos de Juan Domingo Perón, adquiriendo un tono más llanamente adoctrinador al asumir Alejandro Giavarini en abril de 1953. Ver: María Paula LUCIANI (en prensa), *op. cit.*

⁵⁹ Sólo a modo de ejemplo, ver: José María FREIRE (1950), “En el Salón de Actos de Luz y Fuerza sobre el tema conquistas sociales (29/09/1949)” en Id., *Nuevos vientos en la política social argentina*, Buenos Aires, MTyP, Secretaría General de Publicaciones y Biblioteca, p. 66.

semejante jerarquía. La reivindicación de la escuela de la vida argumentada por Perón el día de su asunción en la STyP, podía no resultarle suficiente a cualquiera:

“...la vida de los hombres tiene dos escuelas que se disputan la eficacia en la formación de los valores humanos: la escuela de la disciplina del estudio y la escuela del sufrimiento de la vida. La primera da sapiencia y brillo; la segunda forma sensibilidad y capacidad práctica.”⁶⁰

Para compensarlo de algún modo, a su identidad como trabajador, Freire solía sumar su trayectoria gremial. Sus años en el SOIV se presentaban como prueba de su competencia en las lides sindicales, pero por sobre todo, de la mesura que supo desplegar en ellas. Así, ya no sólo se construía una representación de hombre de trabajo, sino que mostraba su carnet de sindicalista sumado por el peronismo de forma temprana, alejado de aquellas ideologías consideradas “nocivas” para la unidad de los trabajadores y consciente de la necesidad de mantener el equilibrio en las demandas en pos de la perdurabilidad de la justicia social. En ocasión del acto por la firma del Estatuto para el personal de Empresas Aeronáuticas, en septiembre de 1947, Freire comentaba:

“He pensado siempre, que cuando el Excelentísimo Señor Presidente de la Nación me confirió el cargo de Secretario de Trabajo y Previsión, no lo hizo tomando en cuenta mis condiciones, que son modestas, sino que eligió a un obrero que durante toda su actuación gremial, no sólo planteaba el conflicto, sino que al mismo tiempo traía la solución de manera tranquila y pacífica.”⁶¹

Semanas más tarde, aseveraba en otro evento ante los panaderos: “En el movimiento obrero, no hacen falta tanto las grandes inteligencias, sino la honestidad y la rectitud en

⁶⁰ En: Juan Domingo PERÓN (1997), *op. cit.*, p. 73.

⁶¹ En: José María FREIRE (1949), “En el acto de la firma del estatuto para personal de empresas aeronáuticas - 30/09/1947”, en Id., *Granos de arena en la doctrina peronista...*, p. 222.

los procedimientos.⁶²” Aquí, este Estado que se estaba mostrando más abierto y dispuesto a incorporar a otro tipo de sectores dentro de sus elencos, parece entornar la puerta de ingreso. Freire fue obrero. Pero también fue un gremialista “criterioso” y por eso quedó en el cedazo.

Así, el vidriero se refugiaba en la humildad y el sacrificio ante posibles cuestionamientos de propios y ajenos, generando una transversalidad en la relación con los que recurrían a su dependencia en busca de soluciones. Tenía un pasado obrero y tras más de dos años de gestión, aún podía ufanarse de haber conservado su modo de vida:

“He llegado a Ministro por circunstancias de la vida pero soy siempre un obrero. Vivo en la misma casita, no me he mareado y quisiera que todos los hombres que llegan a un puesto, cumplan con su deber. (...) Me han ofrecido algunos negocios, instalar fábricas con otros, etc. Pero no he aceptado porque los trabajadores podrían decir que soy un nuevo burgués, (...). Vivo con el mismo régimen doméstico que cuando era obrero del vidrio. He querido dar un ejemplo a los trabajadores...”⁶³.

El problema llegaba cuando Freire se veía en la incómoda situación de tener que poner freno a algunas pretensiones gremiales en negociaciones difíciles. En esos contextos afloraba la necesidad de recordarles a sus interlocutores que era un hombre de Estado y que debía ser ecuánime. Al sellarse el acuerdo por el convenio de Luz y Fuerza en enero de 1948, por ejemplo, el secretario decía:

“He puesto para su solución la voluntad de funcionario tratando de olvidar un título del que me enorgullezco, hombre de trabajo, para que nadie pueda decir el día de mañana que he presionado a alguna de las partes para su firma. Cuando he tenido que decirle algo a los trabajadores

⁶² En: José María FREIRE (1949), “En el acto de ratificación del convenio para obreros y empleados panaderos - 2/10/1947”, en Id., *Granos de arena en la doctrina peronista...*, p. 227.

⁶³ En: José María FREIRE (1949), “En el acto de inauguración del Congreso de obreros petroleros - 20/09/1948”, en Id. *Granos de arena en la doctrina peronista...*, pp. 334-335.

o a la parte patronal no he demorado en hacerlo usando toda la franqueza necesaria.⁶⁴”

Cabe imaginar la tensión de reconocerse como trabajador y tener que ir contra los reclamos de algún gremio, situación que se repitió largamente a lo largo de su gestión ya que Freire fue un funcionario presente en muchos procesos de negociación colectiva. Si bien trabajó en Papini hasta 14 días antes de asumir como Secretario, al transformarse en funcionario gubernamental, renunció a la fábrica y a sus tareas en el SOIV, comprometiéndose más decididamente con la función pública⁶⁵. La tensión entre seguir reivindicándose obrero pero tener que desmarcarse recurrentemente para ser hombre de estado, se suturaba mediante una declaración de fidelidad a los lineamientos del gobierno peronista. En 1949, en las palabras introductorias de *Granos de Arena en la doctrina peronista*, declaraba: “Quiero con la presente publicación documentar ante mis conciudadanos, como una verdad inconcusa que mi pensamiento se ha ceñido en todo momento a las directivas emanadas de los hechos y de los actos del Gobierno de la Revolución.”⁶⁶ En 1950 desplegaba motivos análogos. Con una retórica más encendida, acorde a una etapa en la que el movimiento peronista iba cerrando filas, publicaba un nuevo volumen “para que quede como un recuerdo imperecedero toda mi labor de soldado peronista.”⁶⁷

De este modo, el ascenso de Freire a la STyP significaba que si había sido posible para él, otros podían llegar a tener la chance de correr su suerte y aprovechar esta nueva gama de oportunidades. El Estado estaba incluyendo en su seno a personas que venían del trabajo manual, cosa antes impensada. Esto que en el período 1943-1946 sólo se mostró tímidamente, fue una realidad palpable y extendida durante el decenio peronista. Aunque Perón valorase “la escuela del sufrimiento de la vida”, según Freire era también deber de los trabajadores prepararse mejor y apuntalar su formación para desempeñar funciones

⁶⁴ En: José María FREIRE (1949): “En el acto de la firma del convenio de Luz y Fuerza - 30/01/1948”, en Id., *Granos de arena en la doctrina peronista...*, p. 284.

⁶⁵ En: José María FREIRE (1951), “En el establecimiento ATMA – 29/11/1950”, en Id., *Acción constructiva del peronismo...*, p. 181.

⁶⁶ En: José María FREIRE (1949), “A título de declaración”, en Id., *Granos de arena en la doctrina peronista...* s/nº.

⁶⁷ En: José María FREIRE (1951), “Dos épocas”, en Id., *Acción constructiva del peronismo...*, s/nº.

de responsabilidad y participar activamente de la “tendencia obrerista” que Perón había impreso en su gobierno, siendo imperioso

“...que (los trabajadores) sean capaces de manejar los bienes públicos, no importa cuál sea su nombre, importa sus condiciones y su probidad y que sea salido de nuestras filas, como lo han querido, lo quieren y lo querrán Perón y Evita, porque ellos andan con nosotros y ríen con nosotros, porque los trabajadores somos los creadores de la riqueza del país y somos quienes debemos manejar la cosa pública; para ello y para ejercer nuestros derechos, debemos tener la capacidad y la cultura necesaria...”⁶⁸

Así, Freire llevaba con la frente alta el rótulo de obrero porque su nombramiento era síntoma de un proceso mayor de dignificación del trabajo en múltiples aspectos, que se adjudicaba omnímodamente a la aparición de Perón. En 1950, la Asociación Obrera Textil inauguró una peña, bautizándola con el nombre del ministro y éste comentaba:

“Yo, viejo militante obrero, que he tenido una actuación modesta pero larga en las luchas entabladas para lograr la reivindicación de la clase trabajadora, debo confesar que si no hubiera llegado el General Perón al escenario político de nuestro país, yo no hubiera alcanzado la posición que actualmente ocupo ni los trabajadores hubieran gozado del bienestar de que hoy gozan, a pesar de todo lo que en contrario se pueda decir.”⁶⁹

Su situación había mejorado y la de “todos” los trabajadores había mejorado. Podría decirse que era un aspecto más de la democratización del bienestar -siguiendo la

⁶⁸ En: José María FREIRE (1951), “En la inauguración del Congreso de la Asociación Obrera Textil – 26/10/1950”, en Id., *Acción constructiva del peronismo...*, p. 86.

⁶⁹ En: José María FREIRE (1950), *Arte y Trabajo...*, p. 3.

expresión acuñada por Torre y Pastoriza- pero desenvuelto en las entrañas de los elencos estatales⁷⁰.

Si bien el peronismo no modificó las bases de la representación y no se transformó en un gobierno de corte corporativo, quienes ocuparon distintos lugares en el Poder Ejecutivo y Legislativo procedentes de ámbitos sindicales, anclaron fuertemente su accionar en su marca de origen obrera⁷¹. Esta identidad debía compatibilizarse, por momentos dificultosamente, con las exigencias y límites que imponía la identificación con el movimiento. Aunque en los hechos eso no siempre significó una completa subsunción de la una respecto del otro, para quienes ocuparon puestos ejecutivos los grilletes políticos funcionaron de manera más efectiva. En un sistema donde existían límites difusos entre el partido y el Estado, al haberse organizado el primero al calor de la afirmación del control político sobre el segundo, las urgencias de la gestión caucionaron de un modo más estrecho el quehacer de los funcionarios⁷². Si era posible para el peronismo reabsorber las presiones y resistencias económicas de los sindicatos o los proyectos múltiples de los legisladores obreros, no podía darse la misma situación con un funcionario que desafiara las nociones ligadas a la “unidad de acción”⁷³. Esto,

⁷⁰ Ver: Elisa PASTORIZA y Juan Carlos TORRE (2002), “La democratización del bienestar”, en Juan Carlos TORRE (dir.), *Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo VIII*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 257-312.

⁷¹ En las cámaras legislativas, los diputados y senadores que poseían un pasado sindical hablaban siempre en calidad de representantes de la clase obrera, marcando una voz diferenciada respecto de otros integrantes del Partido Peronista, fundamentalmente después de 1950, cuando se alcanzó el disciplinamiento interno de la CGT y su transformación en un brazo diferenciado del Partido Peronista. Ver: María Mercedes PROL (2011), “Los legisladores sindicales peronistas. Entre la práctica partidaria, la corporativa y la legislativa, 1946-1955”, *PolHis*, n° 7, pp. 132-139.

⁷² Ricardo Sidicaro ha analizado algunas características de las elites políticas peronistas atendiendo de manera acentuada a la gravitación de las concepciones políticas de Perón como anuladoras de la posibilidad de que se formara una elite cohesiva a partir de la relación interna entre sus componentes. Esto explicaría, según argumenta, tanto la tendencia a la burocratización de estas elites como su incapacidad para dar respuestas en situaciones críticas, mostrada ante el golpe de 1955, llevado adelante por un grupo minoritario. Si bien algunas de sus conclusiones son sugerentes, nos parece necesario abreviar en el problema no tanto a partir de lo enunciado por Perón sino desde la aproximación al estudio de la conformación de esas elites, a partir de casos concretos. Analizar el peronismo a partir de “lo dicho” por el líder (insumo, por otra parte, móvil y cambiante), por un lado, es hacerle el juego a la visión monolítica que el propio peronismo propagó de sí mismo y por otro, es perder sensibilidad frente a los resortes hondos de su impacto social y cultural. Ver: Ricardo SIDICARO (2008), “Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955)”, *Estudios Sociales*, n° 35, pp.145 – 167.

⁷³ La noción de “unidad de acción” era un principio de corte militar que formaba parte de las concepciones políticas de Juan Domingo Perón y que enfatizaba la necesidad de que hubiera una coordinación entre agentes y un ordenamiento ideológico uniforme detrás de las acciones de gobierno. Este principio fue la

que fue válido para aquellos que, contando con un grueso y estratégico capital cognitivo y social, pasaron a incorporarse a los principales cuadros del peronismo, se observa más pronunciadamente en el caso de José María Freire que tenía detrás un sindicato modesto al que, no obstante, ayudó a crecer ostensiblemente⁷⁴. Andando la gestión, no era tanto que Freire dejara de sentirse un obrero sino que aceptó que la mejor manera de serlo era convertirse en un “soldado peronista” en los corredores de la administración pública.

4. Un hombre práctico para una agencia dinámica: Freire frente a la representación de la Secretaría en el discurso peronista

Así como tener a un trabajador en Trabajo y Previsión sumaba argumentos para postular la existencia de una democracia con orientación social, Freire podía capitalizar su vida de obrero y sindicalista de temple moderado para justificarse en el cargo y transformar flancos débiles en potencialmente virtuosos, en el siguiente sentido: demostrando que los saberes que poseía eran acordes con la imagen que se proyectaba de la agencia que le tocaba encabezar.

No es una novedad que el peronismo hizo aparecer la creación de la STyP como un absoluto y decisivo quiebre en la historia de las políticas sociales y de la legislación social del país. En una clase dictada en la Escuela Superior Peronista en abril de 1951, Eva Perón manifestaba: “El peronismo, a mi juicio, nació al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuando el primer obrero argentino le dio la mano a Perón⁷⁵”. En ocasión de una visita de Perón al MTyP en junio de 1953, el presidente manifestaba que

pedra de toque de la estructuración de las secretarías del Ejecutivo, creadas en torno a la Presidencia a partir de 1943. Ver: María Mercedes PROL (2007), *op. cit.*

⁷⁴ En un discurso radial en ocasión del Día del Vidriero el 12 de junio de 1955, Perón hacía alusión a la insignificancia del número de afiliados y de los recursos del SOIV hacia el año 1946, describiéndolo como el “sindicato más pobre y más pequeño de la República”. En 1955, rondaba los 20 mil afiliados y tenía varias sedes propias (contando la central en Berazategui y las de las diferentes secciones en Capital, Avellaneda, Rosario y Quilino, que fueron financiadas con el fondo “Pro Sedes Propias” al que aportó todo el gremio), policlínico propio, colonias, bibliotecas y proveedurías. Ver: “Habló a obreros de un gremio el Jefe del Estado”, *La Nación*, 12 de junio de 1955 y “Eva Perón inauguró nuestra sede propia. Seccional Capital”, *El obrero vidriero*, Año VI, n° 46 (agosto 1950), p. 2.

⁷⁵ “Cuando el primer obrero le dio la mano a Perón...”, *Mundo Peronista*, Año III, N° 56 (diciembre 1953), p. 31

la misión indeclinable de la institución era la de ser la “casa de los trabajadores”, tal como se había estipulado diez años antes. La agencia nacida en 1943 – y no los hechos de octubre de 1945-, sería considerada la cuna del movimiento. Se la veía como la base de la organización sindical, la precursora de la unión de los trabajadores y de su total dignificación. De sus realizaciones creativas había nacido la Doctrina Peronista.

En esa misma alocución en el MTyP, Perón agregaba: “Lo que nosotros queremos es que la técnica no vaya matando el sentido humanista con que esta casa comenzó a funcionar y comenzó a triunfar desde su creación.”⁷⁶ La técnica aparece aquí como la antesala del riesgo de la burocratización y de la rutinización de las funciones. Perón insistía en la necesidad de que Trabajo y Previsión fuera una repartición ágil y vital. Sus empleados debían hacer honor a ese legado cumpliendo sus tareas rápido y bien: “...las cosas hay que hacerlas lo más técnicamente perfectas posibles, siempre que esa técnica no esté en perjuicio de la propia función, porque si uno cumple mal por hacerlo técnicamente, es mejor que lo hagan menos técnicamente, pero que lo hagan bien y rápidamente.”⁷⁷

Si tomamos una publicación de Presidencia de la Nación del año ‘55 titulada *La legislación social de Perón*, firmada por Santiago Ganduglia, la visión oscurantista del antiguo DNT y su contraparte, la STyP dinámica y humana, ya estaba completamente articulada y depurada⁷⁸. Su autor sostenía allí que el jalón inicial de la justicia social había sido el decreto ley 15.074/43 de creación de la STyP. Antes, ni siquiera consideraba adecuado hablar de la existencia de legislación social en el país, dado que sólo había habido leyes aisladas y desconectadas entre sí, arrancadas como concesiones puntuales al capitalismo. Del DNT se enfatizaba que había estado atado de manos para hacer cumplir las pocas leyes vigentes, al no tener facultades ejecutivas. Si bien esto había sido cierto, extremaba la argumentación considerándolo “...un organismo burocrático, propicio a la holgura y el esparcimiento de la mayoría de sus

⁷⁶ En: “Discurso pronunciado por el Excmo. Señor Presidente de la Nación, Gral. Juan Perón, el 26 de junio de 1953 ante el Personal del Ministerio de Trabajo y Previsión”, *Revista de Trabajo y Previsión*, Año I, n° 5 (junio 1953), p. 8.

⁷⁷ En: *ibídem*, p.16

⁷⁸ Santiago Ganduglia fue un poeta y escritor que había pertenecido al Grupo Boedo. También trabajó como periodista y escribió para el diario *Democracia*.

empleados...”⁷⁹. Para Ganduglia, eco de la voz del Poder Ejecutivo, la creación de la STyP trascendía lo administrativo y legal y era la piedra madre de la configuración de una verdadera “mística social” basada en la traducción de las necesidades sociales y económicas más importantes en una legislación social cohesiva.⁸⁰ Era la génesis de una “revolución nacional”, que reformulaba la cuestión social quitándole su halo anárquico mediante la presencia de un Estado moderador y ordenador de las relaciones sociales.

Este recurso de oponer un pasado caótico y disolvente a un presente armónico y justo, donde la lucha de clases apareciera como algo perimido, fue una constante en las representaciones de la propaganda y del discurso peronista. En torno a construcciones de ese tipo, en que las oposiciones antes/ahora se tornaban un “blanco sobre negro”, se llevaron adelante las resignificaciones de efemérides como el 1º de mayo, por ejemplo⁸¹. Con lo cual, en las palabras de Eva y Juan Perón y en las páginas de Ganduglia hay reverberaciones de un dispositivo plenamente en marcha y de uso corriente. Freire también se hacía eco a menudo de estas visiones sobre la poca efectividad del Estado antes de la aparición de Perón. En 1950, en una conferencia, manifestaba:

“Recordemos que Perón llegó sin nada, ya que las pocas leyes sociales, llenas de lagunas, (...), no se cumplían. No había resortes para hacer cumplir las vacaciones y las indemnizaciones por enfermedad o despido. (...) Era necesario dar eficacia a las pocas leyes existentes, sancionar nuevas leyes protectoras para los trabajadores...”⁸²

Resulta clave detenerse en la importancia adjudicada a la STyP en la viabilización de la justicia social y en la reactualización permanente de una verdadera “mística” dentro del peronismo. Ganduglia definía a la justicia social como: “una concepción de derecho no estática, sino enteramente dinámica que, conforme con las mutaciones constantes de

⁷⁹ En: Santiago GANDUGLIA (1955), *La legislación social de Perón*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación – Secretaría de Prensa y Difusión, p. 12.

⁸⁰ En: *ibídem*, p. 6.

⁸¹ Ver: Mariano PLOTKIN (2007), *op. cit.* cap. 3 y 4.

⁸² En: José María FREIRE (1950), *La razón de ser de la...*, p. 11.

las condiciones económicas y sociales, busca la realización efectiva del bien común.⁸³ La STyP, su subsiguiente elevación a la jerarquía de Ministerio y la variedad de instrumentos legales con que contó para intervenir en lo laboral eran vistos como un parteaguas revolucionario. Pero había una condición que ni las leyes, ni la agencia, ni su personal, debían dejar de contemplar para desempeñar sus tareas: el enfoque práctico y dinámico de los problemas. En un terreno legal que se consideraba yermo en los orígenes del peronismo y con una agenda social y laboral que se construía vertiginosamente, las escuelas del trabajo y la lucha gremial de Freire otorgaban enfoques útiles para la original función conciliadora y realizadora que se le atribuía al área de Trabajo y Previsión.

En sintonía con ello, cuando el secretario/ministro intervenía en la negociación de convenios colectivos solía manifestar que, para aunar voluntades, usaba más sus conocimientos de hombre de trabajo y gremialista que su inteligencia⁸⁴. El valor del conocimiento práctico también parecía ser definitorio en la selección de personal de la Dirección General del Trabajo, que era la que lidiaba con el día a día de los problemas laborales. En el acto por la firma del Convenio de la Industria de los Chacinados, en mayo de 1947, Freire elogiaba los conocimientos prácticos de un empleado anónimo de la STyP que lo había ayudado en esa negociación y que él mismo había seleccionado para incorporar al equipo⁸⁵. Durante la celebración del cuarto aniversario de la STyP, Freire emitió un mensaje radial en que hizo un balance de las realizaciones. En relación con las tareas de la Dirección de Asuntos Gremiales, dependiente de la Dirección General del Trabajo, decía que requerían

“una especial capacitación que no se adquiere en institutos o universidades, en razón de su extrema novedad, o bien del nuevo criterio con que la evolución ha encarado los problemas del trabajo. Diariamente es preciso afrontar situaciones difíciles creadas por la novedad del

⁸³ En: Santiago GANDUGLIA (1955), *op. cit.*, p. 29.

⁸⁴ Ver: José María FREIRE (1949), “En el acto de la firma del convenio para obreros de las industrias químicas - 22/04/1947”, en Id., *Granos de arena en la doctrina...*, p. 104.

⁸⁵ Ver: José María FREIRE (1949), “En el acto de la firma del convenio para trabajadores de la industria de chacinados - 7/05/1947”, en Id., *Granos de arena en la doctrina...*, p. 120.

problema presentado, del conflicto inminente, de la desinteligencia de las partes (...) La capacitación del personal que entiende todos estos asuntos se forja en la medida de la intensidad con que se suceden los casos que deben atender.⁸⁶”

Así, en su agencia se iba “con método en la acción.”⁸⁷ Se aprovechaban aptitudes previas del personal, al mismo tiempo que el propio devenir de la función pública, fogueaba y desarrollaba esas capacidades en beneficio de un Estado que iba mimetizándose con las necesidades y lineamientos de la fuerza política que estaba en el gobierno. En varios ámbitos de la STyP y más tarde del MTyP, empezando por el de su conducción, se estaba privilegiando la experiencia práctica, el “saber hacer”, frente a la formación profesional.

⁸⁶ En: José María FREIRE (1949), “Mensaje a los trabajadores del país propalado por Radio del Estado y la Red B de radiodifusión en el 4to. Aniversario de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión - 27/11/1947”, en Id., *Granos de arena en la doctrina...*, pp. 238-239.

⁸⁷ En: José María FREIRE (1949), “En el acto de la firma del convenio para obreros de las industrias químicas...”, p. 104.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Fuentes estatales:

Boletín del DNT

Constitución de la Nación Argentina (1949)

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados

El movimiento justicialista y la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Encuesta 1952, Ministerio de Educación. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

FREIRE José María (1949), *Granos de arena en la doctrina peronista*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del MTyP.

----- (1950), *Arte y Trabajo*, Buenos Aires, MTyP.

----- (1950), *La razón de ser de la cultura*, Buenos Aires, MTyP.

----- (1950), *Nuevos vientos en la política social argentina*, Buenos Aires, MTyP.

----- (1951), *Acción constructiva del peronismo. Contribución espiritual del movimiento peronista*, Buenos Aires, MTyP.

----- (1951), *Por los caminos del justicialismo. Aporte a la doctrina peronista*, Buenos Aires, MTyP.

----- (1952), *El por qué del justicialismo en la Nueva Estructura Argentina. Por las realizaciones del General Perón en beneficio de los trabajadores*, Buenos Aires, MTyP.

GANDUGLIA Santiago (1955), *La legislación social de Perón*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación – Secretaría de Prensa y Difusión.

Justicia del Trabajo: organización, competencia y procedimiento, Secretaría de Trabajo y Previsión - Imprenta del Congreso Nacional (1944).

PERÓN Juan Domingo (1997), “Al poner en posesión de su cargo al señor José María Freyre – 7/06/1946”, en Id. *Obras completas - Tomo 6*, Buenos Aires, Docencia, pp. 73-74.

PICHETTO Juan Raúl (1944), *Síntesis de nuestra legislación social*, Buenos Aires, Secretaría de Trabajo y Previsión - Imprenta del Congreso Nacional.

Plan de Gobierno 1947-1951. Obra Social. Trabajo y Previsión. Exposición Analítica.

Revista de Trabajo y Previsión (1944-1950/1953-1955)

Secretaría de Trabajo y Previsión. Memoria Año 1947.

Secretaría de Trabajo y Previsión. Memoria Año 1951.

Revistas especializadas y políticas:

Anales de la UIA (desde 1940, Argentina Fabril y desde 1944, Revista de la Unión Industrial Argentina)

Boletín del Museo Social Argentino

Boletín del Trabajo de la República Argentina

Derecho del Trabajo

Hechos e Ideas

Jurisprudencia Argentina

Revista de Economía Argentina

Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Universidad de Buenos Aires

Mundo Peronista

Prensa comercial, sindical y partidaria:

Clarín

El obrero vidriero

La Nación

La Vanguardia

Periódico de la CGT

Entrevistas:

Entrevista personal con Ramón Pereira, tesorero de la seccional Avellaneda del SOIVA, y Osvaldo Freire, sobrino nieto de José María Freire, en la seccional Avellaneda del SOIVA - 5/10/2011.

Entrevista telefónica con Osvaldo Giavarini, hijo de Alejandro Giavarini - 24/08/2012.

Entrevista personal con Alberto Freire, nieto de José María Freire – 9/01/2013.

Biografías:

AA. VV., *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta. Juicios, Semblanzas y Anecdotario de un precursor del sindicalismo*, Buenos Aires, Editorial Calomino.

MERCANTE Domingo Alfredo (1995), *Mercante: el corazón de Perón*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

MONZALVO Luis (1975), *Testigo de la primera hora del peronismo*, Buenos Aires, Pleamar.

REYES Cipriano (1984), *Yo hice el 17 de octubre – tomo 2*, Buenos Aires, CEAL.

SAENZ-HAYES Ricardo (1960), *Ramón J. Cárcano. En las Letras, el Gobierno y la Diplomacia (1860-1946)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Educación y Justicia.

STÁBILE Blanca (1961), *La mujer en el desarrollo nacional*, Buenos Aires, Arayú.

Otras fuentes:

Actas del Comité Central Confederal de la CGT n° 1, 1938-1945.

“The Visit to South America of the Director of the International Labour Office”, *International Labour Review* (1925), vol. XII, n° 6, pp.757-775.

Libro de la Segunda Tiranía (1958).

Quién es Quién en la Argentina, Buenos Aires, Ed. Kraft, ediciones de 1947 y 1955.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AELO Oscar H. (2012), *El peronismo en la Provincia de Buenos Aires, 1946-1955*, Buenos Aires, Eduntref.

ALONSO, Guillermo (2008), “Elementos para el análisis de capacidades estatales”, en Id. (ed.) *Capacidades estatales, instituciones y política social*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 17-39.

ANDRENACCI Luciano, FALAPPA Fernando y LVOVICH Daniel (2004), “Acerca del Estado de Bienestar del peronismo clásico (1943-1955)”, en Julián BERTRANOU, Juan Manuel PALACIO y Gerardo SERRANO (comps.), *En el país del no me acuerdo. (Des)memoria institucional e historia de la política social en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

ANGÉLICO Héctor y BUNEL Jean (1989), *Las relaciones sociales en empresas del vidrio. Organización del trabajo, relaciones laborales e identidad profesional*, Documento de trabajo nro. 21 del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, CONICET.

ANGÉLICO Héctor y FORNI Pablo (1993), “Pulmones y vidrio. Organización del trabajo y conflicto laboral en 1929”, *Ciclos*, Año III, vol. III, N° 5, 2° semestre, pp. 93-111.

ASCOLANI Adrian (2009), *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

AUZA Néstor Tomás (1987), “La política del Estado en la cuestión obrera al comenzar el siglo XX. El Departamento Nacional del Trabajo. 1907-1912”, *Revista de Historia del Derecho*, n° 15, pp. 101-143.

----- (1991), “El rostro del dolor en el trabajo industrial. La legislación protectora de accidentes y enfermedades del trabajo”, *Revista de Historia del Derecho*, n° 19, pp. 31-72.

BALBI Fernando (2007), *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia.

BARANDARIÁN Luciano O. (2008), *Estado y trabajo. Las políticas públicas y los trabajadores rurales pampeanos en los inicios del estado “interventor” (1925-1950)*, Tesis Doctoral de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

BÉJAR María Dolores (2000), “La política laboral del gobierno de Manuel Fresco”, en José PANETTIERI (comp.), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires., Eudeb., pp. 155-189.

----- (2005), *El régimen fraudulento. La política en la Provincia de Buenos Aires, 1930-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.

BELINI Claudio y ROUGIER Marcelo (2008), *El Estado empresario en la industria argentina: conformación y crisis*, Bs. As., Manantial.

BELINI Claudio (2009), *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa.

BERROTARÁN Patricia (2003), *Del plan a la planificación: El Estado durante la época peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi.

BERTOLO Maricel (2011), “Los primeros pasos de la negociación colectiva en la Argentina”, *Cuadernos del CIESAL*, n° 10, pp. 71-95.

BIERNAT Carolina (2007), *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos.

BOHOSLAVSKY Ernesto y SOPRANO Germán (eds.) (2009), *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en la Argentina, de 1880 a la actualidad*, Buenos Aires, Prometeo.

----- (2009), “Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina”, en Id. (eds.), *op. cit.* pp. 9-55.

BUCHRUCKER Cristian (1987), *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.

CAMPIONE Daniel (2007), *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

CARAVACA Jimena (2011), *¿Liberalismo o intervencionismo? Debates sobre el rol del Estado en la economía argentina. 1870-1935*, Bs. As., Sudamericana.

CONTRERAS Gustavo Nicolás (2012), *Movimiento obrero, sindicalismo y política durante el primer gobierno peronista. Un estudio de los gremios gráfico, frigorífico, marítimo, ferroviario y del personal de la administración pública nacional*, Tesis doctoral inédita UNMdeP.

DASKAL Rodrigo (2012), “Leopoldo Bard, entre Hipólito Yrigoyen y River Plate”, *EFDeportes.com Revista Digital*, Año 17, n° 169. Disponible en:

<http://www.efdeportes.com/efd169/leopoldo-bard-entre-hipolito-yrigoyen-y-river-plate.htm>

DEL CAMPO Hugo (2005), *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Bs. As., Siglo XXI.

DOYON Louise (2006), *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista. 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI.

FIORUCCI Flavia (2011), *Intelectuales y peronismo*, Buenos Aires, Biblos.

FLIER Patricia G. (2000), “El desarrollo de la seguridad social en la Argentina: los seguros sociales. Del modelo ideal al posible”, en José PANETTIERI (comp.), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires., Eudeba, pp. 119-154.

----- (2006), “Las organizaciones internacionales y las recomendaciones de política de seguridad social para América Latina: el caso de la Conferencia Interamericana de Seguridad Social”, en Daniel LVOVICH y Juan SURIANO (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 197-225.

FREDERIC Sabina, GRACIANO Osvaldo y SOPRANO Germán (coords.) (2010), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Rosario, Prohistoria.

GAGGERO Horacio y GARRO Alicia (2009), *Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar. Estado, gobierno y políticas sociales durante el peronismo (1943-1955): proyectos y realidades*, Buenos Aires, Biblos.

GALASSO Norberto (2005), *Perón: formación, ascenso y caída, 1893-1955. Tomo I*, Buenos Aires, Colihue.

GARGUIN Enrique (2000), “Relaciones entre estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”, en José PANETTIERI (comp.), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires., Eudeba, pp. 87-117.

GARZÓN ROGÉ Mariana (2014), “Las relaciones laborales en la mira del Estado provincial de Mendoza, 1916-1946”, en Mirta Zaida LOBATO y Juan SURIANO (comps.), *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 131-153.

GASÍO Guillermo (2010), *El vínculo de unión. Ejército, policía y pueblo en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Teseo.

GAUDIO Ricardo y PILONE Jorge (1983), “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina. 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 90. Versiones electrónicas disponibles en: <http://www.educ.ar>

----- (1984), “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, *Desarrollo Económico*, vol. 24, n° 94. Versiones electrónicas disponibles en: <http://www.educ.ar>

GENÉ Marcela (2008), *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Buenos Aires., FCE.

GERCHUNOFF Pablo y LLACH Lucas (2007), *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emecé.

GIRBAL BLACHA Noemí M. (2003), “La Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Tradición y modernización socioeconómica en la Argentina de los años treinta”, *Estudios del Trabajo*, n° 25, ASET, pp. 25-53.

----- (2010), “Intereses rurales y agroindustriales en la Argentina (1910-1960). Representaciones históricas”, Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto Galinhas.

GOLBERT Laura (2008), “Las políticas sociales, antes y después de la Fundación Eva Perón”, en Carolina BARRY, Adriana VALOBRA y Karina RAMACCIOTTI (comps.), *La Fundación Eva Perón y las mujeres en Buenos Aires: entre la provocación y la integración*, Buenos Aires, Biblos, pp. 19- 43.

GONZÁLEZ BOLLO Hernán (2003), “Aportes de los técnicos del Departamento Nacional del Trabajo a la cuestión obrera, 1907-1943”, ponencia presentada en las IX° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Córdoba, 24 al 26 de septiembre.

----- (2008), “José Francisco Figuerola: de funcionario del estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-44)”, Ponencia presentada en el *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la Primera Década*, UNMdeP, 6 y 7 de noviembre, disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/gbollo2.pdf>

----- (2010), “El Departamento Nacional del Trabajo: organización, objetivos y relaciones (1900-1920)”, trabajo presentado en el Workshop “Instituciones, funcionarios y políticas laborales en la Argentina del siglo XX”, IDAES/UNSAM, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 15 de octubre de 2010.

----- (2012), *La teodicea estadística de Alejandro E. Bunge (1880-1943)*, Buenos Aires, Imago Mundi-Fundación UCA.

HALPERIN DONGHI Tulio (2003), *La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Bs. As., Siglo XXI.

HOROWITZ Joel (2004), *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón. 1930-1946*, Buenos Aires, EDUNTREF.

ISUANI Fernando (2012), “Instrumentos de políticas públicas. Factores claves de las capacidades estatales”, *DAAPGE*, n° 19, pp. 51-74.

JAMES Daniel (2005), *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.

LOBATO Mirta Zaida (1997), “El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía”, *Estudios Sociales*, año VII, n° 12, pp. 41-58.

----- (2004), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo.

----- (2006), “El Estado y el trabajo femenino. El Departamento Nacional del Trabajo”, en Daniel LVOVICH y Juan SURIANO (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo., pp. 27-45.

----- (2007), “Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente”, *Revista de Trabajo*, Año 3, n° 4, pp. 145-154.

----- (2010), “Instituciones laborales, funcionarios y política: notas a partir de un proyecto de investigación”, *Revista de Trabajo*, Año 6, n° 8, pp. 105-116.

----- y Juan SURIANO (2014), “Introducción: Trabajo, cuestión social e intervención estatal”, en Id. (comps.), *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 9-53.

LUCIANI María Paula (2013), “El Estado peronista tras bambalinas: tres contribuciones para su estudio”, *Rey Desnudo. Revista de Libros*, año I, n° 2, pp. 253-267.

----- (2014), “José María Freire, de secretario a ministro: un funcionario obrero en el área de Trabajo y Previsión”, en Mirta Zaida LOBATO y Juan SURIANO (comps.), *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 319-334.

----- (en prensa), “La Revista de Trabajo y Previsión (1944-1955): el ‘Mejor que decir es hacer’ sobre papel”, en Claudio PANELLA y Guillermo KORN (comps.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Vol. III*, La Plata, UNLP.

LUNA Félix (1984), *El 45*, Buenos Aires, Hyspamérica.

LVOVICH Daniel (2006), “Sindicatos y empresarios frente al problema de la seguridad social en los albores del peronismo”, en Daniel LVOVICH y Juan SURIANO (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina 1870-1952*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 135-167.

LLACH Juan José (1985), “Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino”, en Id. (selección e introducción), *La Argentina que no fue. Tomo I*, Bs. As., Ediciones del IDES.

MASES, Enrique (2014), “La Secretaría de Trabajo y Previsión y el mundo indígena. El rol de los delegados indígenas en la norpatagonia”, en Mirta Zaida LOBATO y Juan SURIANO (2014), *op. cit.*, pp. 267-292.

MORRESI Sergio y VOMMARO Pablo (comps.) (2011), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

MURMIS Miguel y PORTANTIERO Juan Carlos (2011), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

NAVARRO Marysa (2007), *Evita*, Buenos Aires, Edhasa.

NEIBURG Federico y PLOTKIN Mariano (comps.) (2004), *Intelectuales y expertos, La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

O’CONNELL Arturo (1984), “La Argentina en la depresión. Los problemas de una economía abierta”, *Desarrollo Económico*, vol. 23, n° 92, pp. 479-514.

O’ DONNELL Guillermo (1977) “Estado y alianza de clases en Argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 16, n° 64.

----- (2010), *El Estado burocrático-autoritario*, Buenos Aires, Prometeo.

ORTIZ BERGIA María José (2014), “El tratamiento estatal de la ‘cuestión obrera’ en Córdoba, 1930-1943”, en Mirta Zaida LOBATO y Juan SURIANO (comps.), *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 177-198.

Oscar OSZLAK (1979), “Notas críticas para una teoría de la burocracia estatal”, *Desarrollo Económico*, vol. 19, nro. 74, (Jul-Sept.), pp. 211-250.

----- (1980), “Políticas públicas y regímenes políticos: reflexiones a partir de algunas experiencias latinoamericanas”, *Estudios CEDES*, disponible en: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/un-dpadm/unpan040090.pdf>

----- (1997), “Estado y sociedad: ¿nuevas reglas del juego?”, *CLAD. Reforma y Democracia*, n° 9.

----- (1999), *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Bs. As., Planeta.

PALACIO Juan Manuel (2009), “De la paz a la discordia: el peronismo y la experiencia del Estado en la Provincia de Buenos Aires (1943-1955)”, *Desarrollo Económico*, vol. 49, n° 194, pp. 221-246.

----- (2010), “Desarmando el peronismo. Estudios recientes sobre el período ‘clásico’”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea), Reseñas de libros y CD roms, puesto en línea el 16 de enero 2010, URL: <http://nuevomundo.revues.org/58198> --

----- (2011), “Legislación y justicia laboral en el ‘populismo clásico’ latinoamericano: elementos para la construcción de una agenda de investigación comparada”, *Revistas Mundos do Trabalho*, vol. 3, n° 5, (enero-junio), pp. 245-265.

----- (2013), “El peronismo y la invención de la justicia del trabajo en la Argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 25 septiembre 2013. URL : <http://nuevomundo.revues.org/65765> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65765

PANETTIERI José (1984), *Las primeras leyes obreras*, Buenos Aires, CEAL.

PASTORIZA Elisa y TORRE Juan Carlos (2002), “La democratización del bienestar”, en Juan Carlos TORRE (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*. *Nueva Historia Argentina. Tomo VIII*, Bs. As., Sudamericana, pp. 257-312.

PIAZZESI Susana, “La institucionalización del conflicto en Santa Fe durante la década de 1930”, en Mirta Zaida LOBATO y Juan SURIANO (comps.), *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 199-219.

PLOTKIN Mariano (2007), *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, EDUNTREF.

----- y Eduardo ZIMMERMANN (comps.) (2011), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa.

----- (comps.) (2012), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa.

PORTELLI María Belén (2012), “Itinerario de un experto. Dardo Riatti, el derecho del trabajo y el proceso de construcción de las políticas laborales. Córdoba, 1920-1931”, *Cuadernos del CIESAL*, año 9, n° 11, pp. 107-129.

PROL María Mercedes (2008), “El Partido Peronista de Santa Fe y el movimiento obrero. Relaciones de poder, acuerdos y conflictos, 1946-1955”, ponencia presentada en las *Jornadas de Estudios sobre el peronismo: La Primera Década*, UNMdeP.

----- (2008), “Arreglos institucionales en el régimen político del primer peronismo (1946-1955)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates: <http://nuevomundo.revues.org/index12592.html>

----- (s/a), “Partido Peronista, dirigencias, estructura organizativa y sociabilidad política. Sur de la Pcia de Santa Fe, 1945-1951”, disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/JCM_prol.pdf

----- (2011), “Los legisladores sindicales peronistas. Entre la práctica partidaria, la corporativa y la legislativa, 1946-1955”, *PolHis*, n° 7, pp. 132-139.

RAMACCIOTTI Karina (2009), *La política sanitaria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos.

ROCCHI Fernando (2006), *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, Stanford-California, Stanford University Press.

REIN Raanan (2006), *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere.

----- (2008), “Los hombres detrás del hombre: la segunda línea de liderazgo peronista”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Año 10, n° 19, segundo semestre.

RODGERS Daniel (1998), *Atlantic Crossings: social politics in a progressive age*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press.

ROUQUIÉ Alain (1981), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Vol. 1, Bs. As., Emecé.

RUBINZAL Mariela (2012), *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943): discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo*

del trabajo (en línea). Tesis doctoral FaHCE. Universidad Nacional de La Plata.
Disponibile en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.450/te.450.pdf>

SCHIAVI Marcos (2013), *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

SCHJOLDEN Line (2002), *Suing for justice: labor and the courts in Argentina, 1900-1943*, Tesis de Doctorado inédita. Universidad de California, Berkeley.

SCOKPOL Theda (1985), “Bringing the State back in: strategies of analysis in current research”, en P. EVANS, R. RUESCHMEYER y T. SCOKPOL (comps.) *Bringing the State back in*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-43.

SIKKINK Kathryn (1993), “Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y Argentina. Un enfoque neoinstitucionalista”, *Desarrollo Económico*, vol. 32, n° 126 (enero-marzo), pp. 543-573.

SOPRANO Germán (2000), “El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones capital-trabajo en Argentina. 1907-1943”, en José PANETTIERI (comp.), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Buenos Aires., Eudeba, pp. 31-53.

----- (2007), “Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina”, *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, n°4, pp.19-48.

----- (2009), “‘Haciendo inspección’. Un análisis del diseño y aplicación de la inspección laboral por los funcionarios del- Departamento Nacional del Trabajo (1907-1914)”, en E. BOHOSLAVSKY y G. SOPRANO, *op. cit.*, pp. 85-120.

SIDICARO Ricardo (2008), “Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955)”, *Estudios Sociales*, nº 35, pp.145 – 167.

STAGNARO Andrés (2010), “Los abogados laboristas de la delegación regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión de La Plata, 1948-1955”, en Sabina FREDERIC, Osvaldo GRACIANO y Germán SOPRANO (coords.), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Rosario, Prohistoria, pp. 169-197.

----- (2012), *Los Tribunales del Trabajo como escenario del conflicto entre el capital y el trabajo. 1948-1960*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de La Plata.

STAWSKI Martín (2009), *Asistencia social y buenos negocios: política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955*, Buenos Aires, Imago Mundi.

SURIANO Juan (2000), “Introducción: una aproximación a la definición de la ‘cuestión social’ en Argentina”, en Id. (comp.), *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*, Buenos Aires, La Colmena, pp. 1-29.

----- (2004), “Los historiadores y el proceso de construcción del Estado social”, en Julián BERTRANOU, Juan Manuel PALACIO y Gerardo SERRANO (comp.), *En el país del no me acuerdo. (Des)memoria institucional e historia de la política social en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 33-34.

----- (2007), “El largo camino hacia la ciudadanía social”, en Susana TORRADO (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX, Tomo I*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 69-95.

----- (2007), “El trabajo infantil” en Susana TORRADO (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II*, Bs. As., Edhasa, pp. 353-382.

----- (2013), “El mundo como un taller de observación. La creación del Departamento Nacional del Trabajo y las influencias internacionales”, *Revista de Indias*, vol. LXXIII, n° 257, pp. 107-130.

TORRE Juan Carlos (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana/Instituto Torcuato Di Tella.

ULIVARRI María (2014), “Trabajadores, Estado y derechos. El Departamento Provincial del Trabajo tucumano durante la década de 1930” en Mirta Zaida LOBATO y Juan SURIANO (comps.), *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 155-176.

VARGAS Héctor D. (2011), “Un repaso de las jornadas de octubre desde el rol que tuvieron los funcionarios de la STyP en la organización de las marchas que culminaron en la Plaza de Mayo”, *Miradas al Sur*, Año 4, n° 178, 16/10/2011.

VILLANUEVA Javier (1972), “El origen de la industrialización argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 12, n° 47, pp. 451-476.

YÁÑEZ ANDRADE Juan Carlos (2000), “Chile y la Organización Internacional del Trabajo (1919-1925): hacia una legislación social universal”, *Revista de Estudios histórico-jurídicos*, [online]. N° 22 [citado 2014-01-04], pp. 317-332. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-54552000002200014&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0716-5455.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552000002200014>.

ZANATTA Loris (1996), *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo.1930-1943*, Bs. As., UNQUI.

----- (2011), *Eva Perón, una biografía política*, Buenos Aires, Sudamericana.

ZIMMERMANN Eduardo (1995), *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires., Sudamericana.